

CERTAMEN LITERARIO

12 DE OCTUBRE



Cooperación
Española
CULTURA

BATA
MALABO

BIOGRAFÍAS

RAQUEL ILOMBE

Samia Esther Adá Edú Onguene nació el 20 de febrero de 2006. Es poeta y novelista. Estudiante de bachillerato en la rama de letras del centro educativo Arco-Iris. Samia Esther Adá es miembro del Club de Poesía de Bata, ciudad en la que nació y reside.

Como en Trimobe, una voz femenina, sus obras giran en torno al poder de la mujer en la sociedad. Samia, además de a la literatura, se dedica al canto.

TEATRO

Salomé Oyana Nguema Echunu nació el día 3 de febrero del año 1996 en el pueblo de Esongsi-Nkodjeñ, del distrito de Mongomo, hija de Adolfo Nguema Agono y de Clara Obono Nze, realizó sus estudios primarios hasta segundo de PEP en el centro privado Cristo Rey de Malabo.

A pesar de su movilidad reducida debido al síndrome de compresión medular dorsal que padece, nunca se ha rendido y se ha dedicado a la narrativa, a los trabajos manuales y al arte.

POESÍA

Sir Manoikáes Manuel Esono Biká, joven ecuatoguineano con alma de escritor, natural de Mitom (Mbini), nació el 5 de marzo de 1993 en el hospital general de la ciudad de Bata,

ciudad en la que comenzó sus estudios que ahora continúa en Malabo, donde es estudiante de Sociología en la UNGE y en el INSTTIC.

Además de escritor, Manoiká es un joven rapero, actor y animador cultural.

Uno de sus puntos fuertes es el Slam, siendo el campeón del primer concurso de Slam realizado en Guinea Ecuatorial.

“Escribo para que mis palabras lleguen donde no llega mi voz”, Sir Manoiká.

NARRATIVA Silvestre Nsue Nsue Nchama nació el 6 de junio de 1998, en el poblado de Angok Moloho del distrito de Ebibeyin. Es hijo de Silvestre Nsue Esono y de Natividad Nchama Obama. Además de escritor, Silvestre es licenciado en relaciones laborales y recursos humanos por la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial y formador de formadores sobre los derechos de Igualdad de Género y manejo clínico de los casos de violencia de género. Nsue ha sido reconocido con diversos premios. En Trazos de Silencio: viviendo en tu piel se atreve a nadar en las aguas profundas de la igualdad de derechos y protección de la mujer, además de poner énfasis en las tradiciones Fang que oprimen a las mujeres, una crítica que busca fomentar el cambio de mentalidad entre sus lectores.

CERTAMEN LITERARIO
12 DE OCTUBRE

2023

CONSEJO EDITORIAL 2023:

Sofía Mata Modrón

Nadia Valentín Pardo

Remei Sipi Mayo

Trifonia Melíbea Obono

José Fernando Siale Djangany

Maximiliano Nkogo Esono

Mariano Ekomo Emaga

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN:

Editorial Demipage

DERECHOS DE EDICIÓN:

© de la edición, AECID, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

© de los textos y fotografías, sus autores

ILUSTRACIONES:

François Matton

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES:

<http://cpage.mpr.gob.es>

BIBLIOTECA DIGITAL DE LA AECID-BIDA:

<http://bibliotecadigital.aecid.es>

NIPO EN LÍNEA:

109-24-038-5

NIPO IMPRESO:

109-24-037-X

Esta publicación ha sido posible gracias a la Cooperación Española, a través de los Centros Culturales de España en Malabo y en Bata, que forman parte de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de esta publicación no refleja necesariamente la postura de la AECID.

EDICIÓN NO VENAL

CERTAMEN LITERARIO

12 DE OCTUBRE



ÍNDICE

PRÓLOGO	
Trifonia Melibea Obono	9
RAQUEL ILOMBE	
Samia Ester Edú Onguene	
TRIMOBÉ, UNA VOZ FEMENINA	13
TEATRO	
Salomé Oyana Nguema	
A MI MANERA	31
POESÍA	
Manuel Esono Biká	
MIS LATIDOS	132
NARRATIVA	
Silvestre Nsue Nsue Nchama	
TRAZOS DE SILENCIO: VIVIENDO EN TU PIEL	145

PRÓLOGO

El acoso escolar llegó a mi vida a una edad muy temprana. Tenía tan solo nueve años. Y sí, disfrutaba de las picaduras de las niguas en los dedos de los pies y como todas las niñas me correspondía adecentar el colegio de las heces fecales de las gallinas, de los patos y de las cabras.

Y sí, el maestro del pueblo, funcionario, decretó que así tenía que ser porque el sector de los cuidados, el adecentamiento de las casas de los educadores varones, el traslado de las cestas llenas de latas de sardinas de la cooperación occidental desde unas distancias peligrosas hasta la aldea, más el silencio, les correspondía a las niñas. “Son cosas de mujeres”, decía el educador, que siempre estaba borracho, sin salario estable ni vivienda asignada por el Estado.

Y cojeando, porque mi cuerpo de niña sin disfrutar de la niñez había transitado a una edad adulta sin mi

permiso, pero sí de África, me iba al colegio, día tras día. A golpe de suerte y de la testarudez superé la escuela primaria. ¡Caramba! Allí estaban la escuela secundaria y el bachillerato esperándome en una sección del aula que les correspondía a las personas perdedoras y que el primer día de clase se apodó “el Muro de las Lamentaciones”. Yo no sabía que la directiva del colegio había clasificado al estudiantado en dos grupos por órdenes de “vete tú a saber quién” y en base a ciertas expectativas. Y así lo confirmó el sacerdote el primer día de clases sin clases en el aula, pero sí en una iglesia por eso de pedirle al supremo que bendijera el año escolar.

En la homilía y más tarde en el colegio, aprendí que el mundo del conocimiento, desde la antigüedad, está dividido en dos ramas: las ciencias y las letras. Las personas científicas son inteligentes, emprendedoras, amantes del laboratorio, racionales, silenciosas y “amigas de la patria”. Les aguarda —siempre— un futuro de movilidad social sin ambages en una Guinea Ecuatorial “bendecida por Dios”. Este conjunto de estudiantes recibe reconocimiento del profesorado y se espera que obtenga notas excelentes en las asignaturas relacionadas con las matemáticas. Y bien.

Al otro lado se sitúa el “Muro de las Lamentaciones”, el mundo de las letras, de las personas charlatanas

y “enemigas de la patria”. Un nutrido grupo del profesorado no se cansaba de repetirlo. No lo sabes tú bien.

La rama de las letras en secundaria y bachillerato se caracteriza por la burla y la compañía de un conjunto de estereotipos como la vulgaridad, la expresividad espontánea, la carencia de expectativas, el ridículo, la pobreza de por vida, la muerte prematura, más las llamadas de atención de la directiva del colegio sobre el *peligro de las ideas* y la idealización de *ideas de los blancos y de hombres negros traidores de sus valores originarios*.

Culpa. Miedo. Falta de expectativas. Movilidad social opaca. Sentimiento de inferioridad. Este es el conjunto de sentimientos que acompañan a las personas que estudian y destacan en literatura, historia, idiomas, etc. Y gracias al Centro Cultural de España en Malabo he regresado a la infancia, si es que alguna vez la dejé reposar. Los traumas provocados por el acoso escolar —porque el pasado vaticinó que yo sería una perdedora— y “enemiga de la patria”, me han ayudado a leer los textos del Certamen Literario 12 de Octubre 2024 con otra mirada, quizás más condescendiente. Me acuerdo, claro que sí. Tuve acceso al reducido grupo de profesores y profesoras que año tras año supo transmitir al alumnado algo de amor por las letras, pero claro, yo

era una niña con miedo a la muerte. No lo entendía. No entendía por qué todas las personas escritoras con libros notables no solo escribían: militaban en el arte.

No entendía por qué la mayoría había sido asesinada, encarcelada, exiliada, desterrada. Y claro, nunca fui una niña normalizada, ni siquiera en el colegio. Mientras en las clases de literatura el profesorado enfocaba la docencia en aspectos estrictamente académicos por órdenes de “arriba”, yo me metía en líos. Me encantaba leer el apartado “vida y obra” de cada autor o autora y entender los razonamientos de este grupo de personas bohemias que, ayudadas por las letras, cuestionaban el *establishment* sin ayuda del Kaláshnikov. Y ¿qué es la vida si carece de emociones, retos y fiestas que celebrar?

El Certamen Literario 12 de Octubre conmemora cada año el fracaso y el éxito de la literatura guineoecuatorialiana a través de las voces de sus protagonistas, cuyos textos, por cosas de la vida, combaten la vida y la muerte de un panorama literario sostenido por Dios. Y sí, soy atea...

Trifonia Melibea Obono
Essen, Alemania
16.08.2024

CATEGORÍA:
Raquel Ilombe

TÍTULO:
TRIMOBÉ, UNA VOZ FEMENINA
Samia Esther Adá Edú Onguene



TRIMOBÉ, UNA VOZ FEMENINA

TRIMOBÉ

Una voz femenina más se suma a la fila de las letras.
Cantad conmigo un nuevo canto.
Han llorado la pluma y el papel,
han llorado a una tinta negra.
Los mares azulados se entristecen.
Las preciosas islas lloran.
Budjiguel plañe a Morgades, Basile endecha a Besari.
Canta mi voz un canto nuevo.
Cantad conmigo un canto bisoño porque
las letras de ayer se convierten hoy en memorias
para la juventud presente, y enseñanzas para la mocedad del futuro.
Cantemos todos en honor a Trinidad Morgades Besari.

TRIMOBÉ, UNA VOZ FEMENINA

CANTO FEMENINO

Canta la voz de Trini que reinará en el tiempo y espacio,
un baúl de conocimiento, una columna de letras vivas.

Cantemos todos por las voces femeninas de ayer.

Suena la voz de Raquel Ilombe y su Ceiba,
y cantamos todas al son con ella.

Escuchen: María Nsue sigue hablando en su Ekomo,
y cantamos todas al son con ella.

Cándida Eyenga sigue contándonos de su viaje al cielo,
y cantamos todas al son con ella.

Mercedes Jora nos envuelve en la magia de sus letras
con su pulsera de la suerte, y cantamos todas al son con ella.
Cantemos, cantemos todas por las voces femeninas de ayer.

A ESCRIBIR SE HA DICHO

Hablan las voces de las escritoras.

Habla Trimobe entre ellas, nos llama cantando de alegría,
ha llegado el momento de alzar las cabezas, levantarse de a una
para agitar las plumas y dejar correr la tinta en los papeles.

Las poetisas van a pincelar los versos, las estrofas, y muchas rimas a crear.

Sigue hablando Trimobe entre las voces,
y una novela más reclama,
que es momento de aferrarse a las letras,
de declarar todo lo que el alma siente.

Que escribamos nos pide, que escribiendo se nos recordará.

Hablen del mundo en algún relato,
del universo en vuestros cuentos, hagan magia con sus plumas,
conviertan sus papeles en cuadros de arte;
que la escritura es un oficio de lo más bello.

TRIMOBÉ, UNA VOZ FEMENINA

NO SOMOS CANTANTES PERO...

Cantemos juntas de corazón hermanas,
no somos cantantes, ni músicos de renombre,
pero son nuestras letras las que inspiran y usan a veces los cantores.
Cantemos nuestras poesías, que cantando o recitando se nos recuerda,
y recordando revive la esperanza
porque se siente que todavía estamos;
y sí que estamos, porque nunca nos vamos.
Entre ahora llegado el tiempo, que al tiempo emplea,
volando van los versos, las historias
y enseñanzas de nuestra cultura que cantan a la vida
de toda escritora, que ni el frío ni el calor
apagan el amor por las letras que en ella habita.
Cantemos nuestras poesías, trencemos nuestras historias,
rejuvenezca cada día nuestra cultura,
porque somos puro fuego envuelto en letras.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

LAS LETRAS DEL CORAZÓN NACEN

Del corazón nacen las letras
que a nosotras llegan con las musas que nos iluminan.
Llegan a nosotras las letras que poco a poco, pasito a pasito,
a nosotras enamoran y a otros cautivan.
La joven que de las letras hace su tiempo
tarda más en vida que cualquiera.

Alégrense conmigo, que las letras no se sepultan;
porque aun muerta la escritora, nunca muere la escritura y sus letras.
Canten oh queridas letras, canten oh amadas musas,
canten ohpreciadas hermanas,
que sois las que nos inspiran a cada paso que va la vida.

TRIMOBÉ, UNA VOZ FEMENINA

ASÍ ES LA ESCRITORA

¡Ey por allí va la que enamora!,
la que apasiona y azuza con palabras de gran envergadura.
¡Ey por allí viene la que pregona letras que llenan de promesa!
Vámonos todos a su encuentro
que de su boca salen dichos que nos sacian el hambre.
Por allí va, por allí viene aquella que con sus palabras
nos hace viajar a mundos diferentes, donde la paz y el amor perduran.

CANTANDO EN SILENCIO

Quiero que cantemos en silencio,
extraño pedir el mío, mas se puede queridas.
Cantar hermanas en silencio
es mejor que a voz en cuello.
En silencio cantemos la canción
que por siempre en los corazones vivirá.
Morirán las riquezas, respondan hermanas: morirán.
Morirán la gente, respondan queridas: morirán.
Nosotras también moriremos, contesten todas: moriremos.
Vivir es morir, y morir es vivir; aunque muertos todos,
seguirá vivo nuestro pensar que hoy cantamos juntas.
Aunque desaparezcamos tras la tormenta
como el viento que llega y pasa y ni cuenta nos damos,
seguiremos vivas aun muertas.
Cantad conmigo hermanas en silencio,
es más llevadero cantar en el corazón.
Cantemos todas en silencio
que aun muertas, nuestra reputación
vivirá por siempre y para siempre.

TRIMOBÉ, UNA VOZ FEMENINA

SOMOS PASAJEROS

Todos somos pasajeros en este mundo,
unos huéspedes que se alojan,
invitados a pasar un tiempo entre otros mortales.

Quiero que trinen conmigo esta bella melodía
enlazada en palabras.

Venimos por puertas diferentes pero que son una sola puerta;
nos vamos por puertas distintas, que al final son una sola puerta.

Cada cual, con su camino, pero todos, un solo camino.

Hagamos camino al partir de este orbe,
atinemos a observar bien nuestros pasos.

Somos invitados a pasar un tiempo entre otros mortales.

Somos huéspedes que mañana
nos despediremos y a nuestro destino partiremos.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

TODO ES UN SECRETO

Todos tenemos secretos, nadie vive sin ellos.

Cantad conmigo en secreto

algún que otro que en el diván de la vida reposa.

Colgadas las vidas que por el viento pasan,
las noches tan solitas se esconden sin prisas,
y sangra la herida en un pecho.

Somos las que se esparcen por las idas y venidas,
porque nadie conoce lo que tanto nos llevamos.

Delicias y manjares no han bajado con nosotras,
pero sí han subido hacia nuevas eras.

No lo entienden todavía, pero sin más me marché
entre la tierra y el cielo a la gran aventura.

Cantad hermanas queridas.

Nos marcharemos todas entre la tierra y el cielo a la gran aventura.

TRIMOBÉ, UNA VOZ FEMENINA

LOS VERSOS DAN VIDA

Cantemos, que cantando versos somos conocidas.

Conocemos y no conocemos

las heridas que a nosotras llegan,

si son de hombres o de otros seres, conocemos sin conocer.

Cantemos todas, cantemos nuestros versos,

que aun heridas en el alma no somos consumidas.

Cantemos, cantemos todas unidas

que, a corazón partido, colgando versos enriquecemos.

Cantemos todas, porque somos una antorcha que alumbra el mundo.

DICHOSAS SOMOS

Hermanas de corazón las hablo,
amigas mías con el alma me expreso.
Solo vosotras lo sabéis, lo que aquel nos susurró al oído.
Bendita suerte la tenida que por ser mujeres se nos otorga
un don y gracia de arriba.
Conocemos un sexto sentido
un regalo de Dios y no de hombre, una sabiduría de lo alto;
que por ser mujeres se nos ha concedido.
Cantemos jubilosas, porque sin ser adivinas
por el mundo estamos anunciando el porvenir mejorado.
Cantemos todas juntas, aunque por sabias no nos tienen,
nosotras conocemos el secreto de la vida,
a Judit la fue concedida victoria por su sexto sentido emplear.
Todas tenemos hermanas algo que el hombre carece,
el sexto sentido, el propio saber dado por Dios.

TRIMOBÉ, UNA VOZ FEMENINA

DICHOSAS SOMOS

Hermanas de corazón las hablo,
amigas mías con el alma me expreso.
Solo vosotras lo sabéis, lo que aquel nos susurró al oído.
Bendita suerte la tenida que por ser mujeres se nos otorga
un don y gracia de arriba.
Conocemos un sexto sentido
un regalo de Dios y no de hombre, una sabiduría de lo alto;
que por ser mujeres se nos ha concedido.
Cantemos jubilosas, porque sin ser adivinas
por el mundo estamos anunciando el porvenir mejorado.
Cantemos todas juntas, aunque por sabias no nos tienen,
nosotras conocemos el secreto de la vida,
a Judit la fue concedida victoria por su sexto sentido emplear.
Todas tenemos hermanas algo que el hombre carece,
el sexto sentido, el propio saber dado por Dios.

EL AMOR, EL AMOR

Hoy vamos a cantar todas,
aquella canción que ayer bailaron nuestras madres.
Poneos todas atentas y procurar silenciar al corazón
si llega a él el latir izquierdo profundo.
Empecemos queridas. Dime hermana querida, porque
los ríos fluyen sin parar de tu sublime palacio.
Dime hermana mía, antes que apunte la noche
y los grillos sientan vergüenza por tu cantar tan bendito.
Dime querida hermana, si lo que
tanto te aviva sucede a todas las hijas de Eva. Dime.
Hermanas mías de corazón cantemos una vez más.
En los bosques de los diamantes, un lugar de sosiego y armonía
anhelo en cantidades incontables a uno que en él habita.
Cuando el sol se aproxima, su canto a mi despierta tan dichosa.
Las noches en vela paso, porque el deseo por él se aviva al despuntar el día.
Cantemos de corazón hermanas, que los amores de juventud
son pasiones encendidas que nos avivan sin medida.

TRIMOBÉ, UNA VOZ FEMENINA

AL CIELO NOS VAMOS

Si nuestros corazones así lo quieren
al cielo iremos vestidas de blanco.
Cielo llamamos a aquella morada.
Nos iremos todas a este lugar altísimo,
al mundo superior, al tejado azul hermoso,
al palacio de lluvias de amor. Cantemos porque iremos todas.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

AUN MUERTA SIGO VIVA

Los días son viejos, los días son nuevos.

Hoy vamos a cantar por los nuevos días,
que los viejos allí se quedaron, en el recuerdo que vive para siempre.

En los nuevos días escritoras,
cuando gritéis de emoción porque se os lea con pasión
haciendo de vuestras plumas sagradas, sonreír a la vida y dar gracias a Dios.

En los nuevos días, cuando al escribir en los papeles
caigan lluvias de letras: poesías, historias y más,
miren al cielo y canten conmigo.

Las letras nunca se sepultan; aun muerta la escritora, vive la escritura.
En los nuevos días, cuando las noches sean como oasis en los desiertos,
tomar una estrella y pintarla junto al mar.

En los nuevos días, cuando al leer una novela, un cuento,
un poema, recibáis aplausos, mirar en el último asiento,
mirar queridas compañeras, porque allí estaré yo y otras
dedicándoos nuestras sonrisas.

Me he ido, mas sigo aquí entre vosotras,
porque todas las que nos fuimos seguimos aquí
tejiendo, trenzando, construyendo nuestra historia,
nuestra cultura que es buena a través de la escritura.

TRIMOBÉ, UNA VOZ FEMENINA

MI PLUMA, MI SELLO

Hay tantas plumas en el mundo,
hay miles, pero una sola es la más valiosa,
es la mejor de todas, es un arma sin igual, en cualquiera batalla vence.

No hablo de espadas, sino de plumas, y de una en particular.

Una que se viste de oro, es la pluma del escritor,
la que en su frágil figura guarda todo un arsenal que guía el mundo.

En su punta hay amor, hay temor, odio, paz, pasión
rebeldía, hay valor y más. La pluma del escritor, un arma sin rival.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

MI PAPEL, MI TESTIGO

Hablando de papeles que por el mundo abundan,
pero ninguno como el papel de la escritora.
En su lecho yace todo lo que el corazón siente,
todo lo que la mente se imagina, todo yace en su lecho.
Yace temor que al enemigo sacude;
yace pasión que al enamorado aviva;
yace rebeldía que al conquistador sacia.
El papel de la escritora es un arma de guerra.

CATEGORÍA:
Teatro

TÍTULO:
A MI MANERA
Salomé Oyana Nguema Echunu



A MI MANERA

SINOPSIS.

Son los primeros años de la década del 2000, cuando la irrupción de internet empieza a ofrecer nuevas maneras de comunicarse. En esas circunstancias, un chico y una chica se encuentran en un chat y empiezan a escribirse. Gracias a la intimidad que proporciona la red, no tardan en sincerarse y descubrir que ambos se sienten profundamente insatisfechos con la vida que llevan. De esta coincidencia surge una comprensión y complicidad que hará que los dos revivan el deseo y la ilusión por aquellos viejos sueños que... quizá aún están a tiempo de realizar.

A MI MANERA

PERSONAJES.

ÉL.

Joven solitario, reflexivo. Aficionado a la escritura. Trabaja en una agencia de viajes para ganarse la vida. Vive en Malabo. Tiene 35 años.

ELLA.

Espontánea, impulsiva, apasionada. Aficionada a la música. Trabaja en un gimnasio. Vive en Londres. Tiene 30 años.

LUGAR.

La primera parte tiene lugar entre Londres y Malabo simultáneamente (*los protagonistas se comunican a través de internet desde sus respectivos lugares*). En la segunda parte, la acción se desarrolla en un apartamento de Malabo.

TIEMPO.

Primeros años de la década de 2000.

VESTUARIO.

En la primera parte ambos personajes visten del mismo color (*gris oscuro*).

En la segunda parte visten ropas coloristas, con estilo.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ACTO I

Un escenario oscuro. Una voz en *off* anuncia:
“Nos trasladamos a los primeros años de la década de 2000, cuando no había redes sociales, cuando no había smartphones, cuando internet justamente empezaba a ofrecer nuevas maneras de comunicarse”.

Escena 1

Se ilumina una silla en la que está sentado ÉL

ÉL

Hola. ¿Estás ahí? (*nadie contesta*) Hola, ¿estás ahí?

Unos metros más allá, al cabo de unos segundos, se ilumina otra silla en la que está sentada ELLA.

ELLA

Sí. Estoy aquí. Hola.

Hablan mirando adelante. En ningún momento de la conversación se miran el uno al otro.

ÉL

Ah, pensaba que te habías ido.

ELLA

Perdona, he salido un momento, pero ya estoy aquí.

A MI MANERA

ÉL

Pues lo que te decía, que prefiero hablar escribiendo. Porque, el hecho de estar escribiendo y no hablando, te obliga a cuidar las frases. Tienes que fijarte más. ¿No te pasa?

ELLA

Pues, no. Yo intento escribir rápido, como hablo. Es que soy rápida, nerviosa. Y no me gusta mucho escribir. ¿Ves? ¡Toma falta! ¡Escribir con “v”!

ÉL

Es una errata.

ELLA

¿No es una falta?

ÉL

No.

ELLA

¿Cuál es la diferencia?

ÉL

Las erratas son esto: fallos de tecleo. La “b” y la “v” están juntas, das a una tecla por otra. Es normal cuando se escribe deprisa.

ELLA

Pues me habría ido bien esta excusa en el colegio.

ÉL

¿No escribáis a mano?

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA

(Como si no lo hubiera leído) Y para la “g” y la “j”... ¡No! Está la “h” en medio. Vaya. Para los acentos no hay excusa... oye, por cierto, tú no haces faltas cuando escribes.

ÉL

Hice un curso de mecanografía.

ELLA

Y eso te libra de hacer erratas. No, no, he dicho “faltas”.

ÉL

También hago.

ELLA

No es verdad. Me he dado cuenta, no haces ni una. Escribes perfecto.

ÉL

No sé... Será que me gusta escribir y llevo cuidado y... Oye, si sabes ver que no hago faltas de ortografía, ¿por qué tú sí haces?

ELLA

¿Te refieres a las “bes” y las “uves”? Ten en cuenta la diferencia horaria, que aquí en Londres es muy pronto y aún estoy un poco dormida.

ÉL

¿Aún no es de día?

A MI MANERA

ELLA

Ahora mismo acaba de salir el sol.

ÉL

Aquí hace una semana que no vemos el sol. No ha parado de llover.

ELLA

No me estás dando motivos para irme a vivir a Malabo.

ÉL

¿Por qué tendrías que hacerlo? Tiene que haber mil razones para quedarse en Londres.

ELLA

(Suplicando cariñosamente) ¿Por qué no nos pasamos a voz?

ÉL

No puedo... Ya te lo dije ayer. Estoy en el trabajo...

ELLA

Yo también estoy en el trabajo, pero luego, desde otro sitio, desde casa, podríamos usar cámara, o nos podríamos enviar una foto...

ÉL

¡Enviar con "b"!

ELLA

Ais.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

Tranquila, yo no se lo diré a nadie. ¿No lo habrá visto alguien por ahí...? *ELLA sonríe.*

ELLA

“Ahí”...

ÉL

¿Qué?

ELLA

Has escrito “ahí” sin hache. Qué monada.

ÉL

¿Cómo?

ELLA

“Ahí” sin hache intercalada: “¿No lo habrá visto alguien por a-í?”

ÉL

Vaya. Una falta.

ELLA

Lo has hecho a propósito, para bajarte a mi nivel. Siempre empiezas igual: “Hola, ¿estás ahí”, “Hola, ¿estás ahí?” Antes lo has puesto bien.

ÉL

¿Antes?

ELLA

Sí. Al principio.

A MI MANERA

ÉL

No es verdad.

ELLA

Está escrito.

ÉL

¿Qué?

ELLA

Mira, mira, ve atrás. Has dicho... (*leyendo*) "Hola, ¿estás ahí?, hola..." (*ÉL afina la vista. Sonríe*).

ÉL

Ah.

ELLA

Y yo he respondido: "Sí, estoy aquí, hola".
"Perdona, he salido un momento, pero ya estoy aquí".
¿Qué me dices?

ÉL

Pues lo que te decía... (*leyendo*) "Que prefiero hablar escribiendo. Porque, el hecho de estar escribiendo y no hablando, te obliga a cuidar las frases. Tienes que fijarte más. ¿No te pasa?"

ELLA

(*leyendo*)

"Pues, no. Yo intento escribir rápido, como hablo..."

Leen el diálogo que han pronunciado anteriormente. Y lo leen cada vez más deprisa, como si compitieran en un

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

juego por ser el último en hablar. Al llegar a la última frase ("Tranquila, yo no se lo diré a nadie. ¿No lo habrá visto alguien por..."), ÉL se detiene justo en el momento en que tiene que pronunciar la palabra "Ahí" Respira hondo y, en su lugar, ahora no leyendo, dice:

ÉL

¿...Allí? (ELLA se ríe) Fue una errata.

ELLA

Hiciste un curso de mecanografía.

ÉL

¿Cómo sabes eso?

ELLA

Lo has dicho.

ÉL

¿Lo he dicho?

ELLA

¿Quieres comprobarlo? (mira de repente a un lado)

¡Uy! Peligro. Tengo que dejarte, ¿vale? Nos vemos mañana.

ÉL

Hasta mañana.

ELLA

Chao.

Se apagan las luces y el escenario queda oscuro.

A MI MANERA

Escena 2

Al cabo de unos segundos, se enciende la luz de ÉL. Aparece el chico, igual que antes, sentado en una silla, mirando hacia delante.

ÉL

¡Buenos días!

(espera respuesta)

Hola...

(nadie contesta)

¿Estás ahí, con hache?

(aguarda)

No estás. Bueno, te lo dejo escrito, ya lo leerás. Es que hay una cosa que quiero contarte: Hoy he visto una escena preciosa. Ha sido esta mañana, cuando venía al trabajo. Yo iba andando por la calle y, de repente, un autobús se detiene. Se abren las puertas y sale el conductor corriendo. Va hasta una chica que caminaba por la acera, le toma la cara delicadamente con las manos y le da un beso de película. Sin más. Le sonrío, se vuelve al autobús, cierra la puerta y se va. ¡Qué te parece! Bonito, eh. *(aguarda un instante, feliz)* Sí. Vale. Se conocían. Seguro que era la novia del conductor, no era una chica cualquiera. Pero, visto así, por sorpresa, ha parecido que no se conocían,

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

que el conductor había besado a la primera chica que pasaba por la calle, porque sí, porque lo ha sentido. Y eso me ha hecho pensar. Esto es lo que quería decirte realmente:

¿Por qué no me pasan estas cosas a mí? Imagino la escena perfecta: Un día voy por la calle y alguien me ve pasar y se enamora de mí. Alguien que no me conoce. Entonces, corre hacia mí, me para, me toma con sus manos, me besa, me sonrío, y se va, dejando tras de sí un recuerdo imborrable. Igual que hoy en la calle, igual... si lo imagino.

Se apaga la luz y el escenario queda oscuro.

Escena 3

Se enciende la luz de ELLA. Aparece la chica, igual que antes, sentada en una silla, mirando hacia delante.

ELLA

¡Hola!

(espera respuesta)

Vaya. ¿Hola...?

(nadie responde)

No estás. Bueno, te contesto: Acabo de leer tu mensaje. Muy bonita la película que te has montado con lo del

A MI MANERA

autobús, pero tienes razón: eran novios. Eso de que un desconocido pare a una chica en plena calle y la bese apasionadamente sólo pasa en los anuncios de la tele o en las películas. Y mejor que sea así, porque yo me veo venir a un tío corriendo hacia mí en plena calle... y te juro que no sé cómo reacciono.

No seas impaciente. Si un día alguien te elije, será alguien que ya te conoce; será porque ya te conoce.

Se apaga la luz y el escenario queda oscuro.

Escena 4

Se enciende la silla de ÉL.

ÉL

Hola, ¿estás ahí?

(nadie responde)

Hola, ¿estás ahí?

Se enciende la silla de ELLA.

ELLA

¡Sí!

ÉL

¡Por fin!

ELLA

Hora de comer. Ahora puedo ponerme.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

¿Y tú no comes?

ELLA

No voy. Me he traído una ensalada, quería contestarte con calma. Tenemos un ratito para escribirnos.

ÉL

Pues quería decirte que eres bastante pesimista.

ELLA

¿Por qué?

ÉL

Por lo que has dicho esta mañana.

ELLA

¿Qué he dicho?

ÉL

Que una persona sólo puede besar a su pareja. Lo de la chica del autobús.

ELLA

(recordando) No. Sólo he dicho que, en ese caso, tal como tú lo has contado, sólo podían ser pareja. No es normal que un conductor deje el autobús para ir a besar a una desconocida —no es normal que lo haga para besar a su novia—. No soy pesimista. Soy realista. Mira a tu alrededor. Esas cosas no pasan.

ÉL

¿No puede pasar que un chico se enamore de una desconocida y la bese en plena calle?

A MI MANERA

ELLA

Lo que te digo es que no es normal. La chica desconfiaría. Pero ¿no ves el mundo en que vivimos? Es una pena. Si todas las chicas fuésemos tan confiadas como tú, verías cómo acabamos. Los tíos son así. Lo veo cada día en el gimnasio —trabajo en un gimnasio, te lo había dicho, ¿verdad? —...

ÉL

Monitora de aeróbic.

ELLA

(Recordando) Te lo dije el otro día...

ÉL

Y, cuando no tienes clase, estás en la secretaría haciendo trabajo administrativo, como ahora....

ELLA

Vale.

(Continúa) Pues lo que te digo. En el gimnasio lo veo a diario. Las chicas van a hacer deporte, pero los tíos... los tíos sólo van a mirar. Se nota. Hay mucho descaro. Y algunos ni se conforman con mirar, que lo intentan todo. A mí me dejan en paz porque soy la "profe", si no también me echarían la caña. Aunque de las miraditas no me libro.

ÉL

¿Cómo son los gimnasios en Londres?

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA

Como en todas partes.

ÉL

Pues a mí no me lo parece.

ELLA

Lo verás con buenos ojos. ¿O es que allí en Malabo sois muy civilizados?

ÉL

Lo debo de ver con buenos ojos.

ELLA

Y es peor en los bares. ¿Lo habrás visto en los bares? ¿Qué me dices de los bares?

ÉL

¿Los bares?

ELLA

Los bares son caza mayor. Trabajo en un bar y estoy harta de ver...

ÉL

(Interrumpiendo) ¿Trabajas en un bar?

ELLA

¿No te he hablado del bar?

ÉL

No.

ELLA

Los fines de semana trabajo en un bar sirviendo

A MI MANERA

copas, un piano-bar. Y allí sí es descarado. En el bar no me libro, como en el gimnasio. Al revés, como sirvo copas y voy por las mesas, algunos clientes creen que estoy allí para acostarme con ellos...

ÉL

(Bromeando) Y no es el caso...

ELLA

No es el caso. ¿Tú en que trabajas?

ÉL

¿Qué?

ELLA

¿En qué trabajas? No me lo has dicho.

ÉL

¿No te lo he dicho?

ELLA

No recuerdo.

ÉL

Trabajo... haciendo viajes.

ELLA

No me digas.

ÉL

Sí.

ELLA

Haciendo viajes. Te pagan por hacer viajes. ¿Qué eres? ¿Comercial o algo así?

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

No como tú estás pensando.

ELLA

Pero, viajas.

ÉL

No exactamente. Hago viajes: (*Explica*) Es muy fácil. Te viene un cliente —o un par de ellos—. Primero enseñas un catálogo lleno de fotos; luego haces diez mil llamadas telefónicas delante de ellos, reservas billetes de avión, reservas hoteles, anulas billetes, anulas hoteles, das explicaciones, te quejas, negocias —un poco de teatro—, hablas con los clientes, te preguntan, les respondes, se lo piensan, discuten, se lo piensan, se deciden, reservas hoteles, reservas aviones, contratas excursiones, ellos sonrían, imprimes un documento, te pagan sin dinero, les sonrías, les dices adiós —“¡Feliz viaje!”—y ya está. Hago viajes, como quien hace rosquillas. Apasionante.

Ahora mismo estoy con una reserva a las Islas Seychelles. ¿Te gustaría ir a las Islas Seychelles? ¿Un resort de aquellos con pulserita barra libre?

ELLA

No. Preferiría ir a cualquier otro sitio.

ÉL sonrío.

A MI MANERA

ÉL

Yo también. Todo el día sin moverme de la silla. Suerte que tengo el ordenador y, ya ves, me puedo escapar.

ELLA

Lo tuyo es peor que lo mío.

ÉL

No me quejo. Siempre hay con qué consolarse. No todo en la vida son viajes. (*piensa*) Déjame hacerte una pregunta: ¿Cuál de los dos trabajos es el bueno?

ELLA

¿El bueno?

ÉL

Sí. Has dicho que tienes dos trabajos. Un tiene que ser el bueno y otro el malo.

ELLA

¿Ah, sí?

ÉL

Siempre es así. Todos soportamos un trabajo malo porque en algún lugar tenemos otro que nos gusta.

ELLA

Otro que nos gusta...

ÉL

Los hobbies.

ELLA

Ah.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

Tenemos los hobbies para escapar del trabajo. Pero, si lo miras bien, los hobbies también son trabajo.

Son otro trabajo. El trabajo “bueno”. Sólo algunos afortunados convierten el hobby en el único trabajo, y acaban ganándose la vida con él. El resto... a sobrevivir en la ambigüedad. Tú tienes dos trabajos. ¿Cuál es el bueno, el que te gusta?

ELLA

Ninguno. En mi caso ninguno.

ÉL

¿Ninguno?

ELLA

Ninguno.

ÉL

(Deductivo) Entonces es que ganas poco en el gimnasio y tienes que completar el sueldo trabajando en el bar.

ELLA

Tampoco. Oye, ¿eres detective? ¿Te dedicas a analizar todo lo que te cuentan?

ÉL

Me dedico a observar. A suponer... A imaginar...

ELLA

Es tu hobby.

A MI MANERA

ÉL

Sí... En cierta manera.

ELLA

Cuéntame eso.

ÉL

Primero, tú.

ELLA

Primero yo, ¿qué?

ÉL

Cuéntame ¿cuál es tu hobby?

ELLA

No. Primero, tú.

ÉL

Primero, tú.

ELLA

Primero, tu.

ÉL

Primero, tu.

ELLA

No.

ÉL

Vaaa, te lo he pedido antes. Te toca a ti. Tú me cuentas tu hobby y te prometo que luego yo...

ELLA

(Rindiéndose) Bueeeeno. Te cuento: No necesito dos

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

trabajos para reunir un sueldo. Con el gimnasio tengo bastante. Mi hobby está en el bar.

ÉL

¿Ves?

ELLA

Mi hobby está en el bar, pero no es el bar, no es el trabajo de camarera...

ÉL

(Interrumpiendo) Como no te expliques mejor.

ELLA

Espera, déjame terminar, no puedo escribir tan rápido.

ÉL

Perdona. Continúa. Cambio.

ELLA

Mi hobby es tocar el piano.

ÉL

(Admirado) ¿Tocas el piano?

ELLA

Sí. Y tienes razón. Toco el piano para huir del trabajo. Me encantaría que el piano fuese mi trabajo. *(matizando)* ¡Qué digo! Me encantaría que el piano fuese mi único trabajo.

ÉL

Cuéntame eso.

A MI MANERA

ELLA

Siempre he querido ser pianista. No pianista de concierto. No. Algo más... íntimo, más bohemio: tocar en un local, por las noches, con gente, a mi aire... y poder cantar...

ÉL

¿También cantas?

ELLA

Olvida eso.

ÉL

¿El qué?

ELLA

Eso de cantar.

ÉL

¿Por qué?

ELLA

Olvídalo.

ÉL

¿Pero cantas?

ELLA

No. No canto.

ÉL

Lo acabas de decir.

ELLA

No conste en acta.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

¿Por qué?

ELLA

Es distinto. Cantar, canto para mí sola, en la ducha, como todo el mundo. Nada serio.

ÉL

En la ducha.

ELLA

Sí. No tiene importancia. No hagas caso. Lo que de verdad me gustaría es tocar el piano. Eso es lo que me gustaría. Por eso estoy en el bar.

ÉL

Por el piano...

ELLA

Sí. Entré en el bar porque había piano. Es uno de esos bares con pianista. Lo descubrí una noche por casualidad, saliendo de copas con unos amigos. Me llevaron allí y... en cuanto entré en aquel sitio... bueno. Imagínatelo: Hay un piano de cola blanco, enorme, y todo de mesitas, con su lamparita, por allí. Es precioso. Y tendrías que ver cómo suena ese piano. Me quedé maravillada. Me pasé toda la noche escuchándolo como hipnotizada. Y entonces pensé: ¿Por qué no yo? Así que, en un arrebato de locura, fui al día siguiente y pedí si podía trabajar allí.

A MI MANERA

Había plaza de camarera, y acepté. En los fines de semana.

(Reflexiva) No dije que tocaba el piano. Al final, me entró miedo. Pensé que igual no sé lo bastante como para tocar allí. Ya, parece una tontería. Eso no es hacer nada. Pero, no sé. Tengo la impresión de que, si estoy por allí, algún día puede pasar algo.

ÉL

¿Una oportunidad?

ELLA

No sé.

ÉL

¿Un milagro?

ELLA

No. *(Confiesa)* En realidad... Bueno. El pianista tiene previsto dejarlo. Lo sé. Me lo dijeron. Tiene pensado irse del bar. Entonces, igual...

ÉL

Pero si no saben que tocas el piano...

ELLA

Oficialmente, no, pero... *(explica)* Una noche me quedé la última, me tocaba cerrar. Estaba sola, así que... me senté al piano... y toqué. ¡Qué sensación! Toqué mis canciones preferidas, canciones de Sinatra, —me encanta Frank Sinatra, tampoco te lo había dicho, ¿verdad? —y

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

en ese piano sonaban tan bien. Bueno, pues, mientras estaba tocando, entró Bienvenido, el pianista. Yo seguí tocando, como si no le hubiera visto. Él no dijo nada. Se echó atrás y se quedó escondido, escuchando. Pues, bueno: Al cabo de un buen rato, cuando me volví, ya no estaba. Se había ido. (*descubriendo de repente*) Igual no le gusté.

ÉL

¿Tú crees?

ELLA

Sí. Si no se habría esperado. Me hubiera dicho algo. No le gustó como toqué, seguro.

ÉL

Igual no le gustaba Frank Sinatra.

ELLA

Es imposible que a alguien no le guste Frank Sinatra.

ÉL

A mí...

ELLA

¿No te gusta?

ÉL

Bueno, no lo conozco. Sé quién es, claro. Pero no lo he escuchado.

A MI MANERA

ELLA

Eso es un crimen. ¿Sabes lo que te estás perdiendo?

ÉL

¿Estás hablando de ti, por no decir que tocas el piano?

ELLA

Ya no hace falta que lo diga. Lo saben. Bienvenido lo sabe, me vio tocando...

ÉL

Pero de momento sigues sirviendo copas...

ELLA

Sí. Jooo. (*Sincerándose*) Me gustaría tanto, pero... de momento, aún está Miguel. Y... además... Me sigue dando miedo. No creo que sea lo bastante buena. Una cosa es tocar en casa para mí misma y otra en un local lleno de gente.

ÉL

O sea, que no harás nada.

ELLA

¿Qué voy a hacer? Esperar, esperar, esperar...

ÉL

¿Cómo se llama el bar?

ELLA

Se llama Rick's.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

Claro.

ELLA

¿Lo conoces?

ÉL

Conozco otro bar que se llama Rick's.

ELLA

¿En Londres?

ÉL

En Casablanca. (*ELLA no reacciona*) La película...

Casablanca...

ELLA

Casablanca.

ÉL

¿No has visto Casablanca?

ELLA

No. ¿Tendría que haberla visto?

ÉL

No, es que... Acabas de decir una frase de Casablanca. Eso de " Esperar, esperar, esperar". Minuto... 7 de la película: (*recita*) "Esperar, esperar, esperar. Jamás me iré de aquí. Moriré en Casablanca". La dice uno de los desplazados que espera su visado en Casablanca, al principio de la peli. Es muy famosa.

A MI MANERA

ELLA

Pues lo he dicho sin saberlo.

ÉL

Entonces no debes de saber que tu bar se llama Rick's por la película.

ELLA

No. El bar se llama Rick's porque el dueño del bar se llama Ricardo y se hace llamar Rick. Es así de brillante.

ÉL

No creo. Ya verás, pregúntaselo.

ELLA

Se lo preguntaré.

ÉL

¿De verdad que no has visto Casablanca?

ELLA

No.

ÉL

Eso tendrás que solucionarlo.

ELLA

(Bromeando) Vale. Me preparas un viaje de los tuyos y voy Casablanca.

ÉL

No vayas. Casablanca es feísima. Nada que ver con la película.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

Venga.

ELLA

Sí, pero ahora no. No se me olvida. Ahora me toca a mí: ¿Cuál era tu hobby fuera de los viajes?

ÉL

Mi hobby...

ELLA

Sí.

ÉL

(Restando importancia) No importa.

ELLA

No. No. Me lo tienes que contar.

ÉL

¿Es obligatorio?

ELLA

Yo te he contado el mío. Además, me lo has prometido.

ÉL

¿Te lo he prometido? ¿Estás segura?

ELLA

Segurísima. Has dicho: "Cuéntame primero tu hobby, y te prometo que luego te cuento yo el mío."

ÉL

Creo que no.

A MI MANERA

ELLA

¿Lo comprobamos?

ÉL

A ver.

ÉL

Sí. A diario.

ELLA

Entonces, ¿por qué es un proyecto? Ya es una realidad.

ÉL

No, aún no.

ELLA

Si ya estás escribiendo, ya eres guionista. No es ningún proyecto. Perdona, lo tuyo es distinto. No es como en mi caso, que para ser pianista tienes que ir a un local y tocar para un público. Tú ya escribes, igual que cualquier profesional. En cuando te salga algo bueno, ya lo tienes.

ÉL

Pues será ése el problema: que no escribo nada bueno.

ELLA

Me sorprende, porque te aseguro que escribes muy bien —además, sin faltas ni erratas— y capacidad de observación tienes de sobra.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

(Confesando) No sé inventar historias. Ese es mi problema. Me falta...

ELLA

... Imaginación.

ÉL

En parte, pero no del todo. Imaginación tengo porque... cuando alguien me cuenta una historia se me ocurren mil ideas. Mi problema es que necesito que alguien me dé algo para que yo pueda empezar a escribir. Si no tengo nada, no sé escribir.

ELLA

Ya.

ÉL

Así que, mientras tanto, hago esto, tomo historias de otros y les pongo un final.

ELLA

¿Y de dónde las sacas, las historias?

ÉL

De las películas, por ejemplo. *(Explica)* ¿No te ha pasado nunca que estás en el cine y de repente la película empieza a ir por donde no te gusta? Pues yo la dejo, me voy a casa y la acabo a mi gusto.

ELLA

¿Ah, sí? ¿Y la cambias mucho, le cambias mucho trozo?

A MI MANERA

ÉL

Depende de cuándo me vaya. A veces escribo la última media hora, a veces solo diez minutos, un cuarto de hora, cinco minutos... depende. No siempre hay que cambiar mucho. ¿Sabes que se puede cambiar el sentido de una historia cambiando sólo una frase, incluso una palabra?

ELLA

Hombre...

ÉL

Tú misma lo has hecho hace un momento.

ELLA

¿Yo?

ÉL

Sí. Has cambiado el sentido de una frase añadiendo solamente una palabra.

ELLA

¿Yo he hecho eso?

ÉL

Sí. Y no la has cambiado poco. Le has dado un sentido mucho más claro.

ELLA

Venga ya.

ÉL

Te lo enseño. Sígueme. (*Afina la vista, busca*) Vamos

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

atrás. Mira. Aquí. Cuando has empezado a hablar de tu hobby, de tu trabajo “bueno”, has dicho que tocabas el piano para huir del trabajo. ¿Vale? Y luego has dicho: “Me encantaría que el piano fuese mi trabajo”.

¿Lo ves? Pues enseguida lo has corregido y has dicho: “Me encantaría que el piano fuese mi único trabajo”. “Único”. Has añadido “Único”. Una palabra. Y el cambio es total: deduzco que... no solo el piano tiene que ser tu trabajo, sino que el gimnasio tiene que dejar de serlo. O sea: necesitas arriesgar para lograr ganarte la vida sólo con el piano... ¿Me equivoco?

ELLA

Si de una palabra puedes sacar todo esto, qué no podrás hacer con más palabras...

ÉL

No me faltan palabras, me faltan historias...

ELLA

¿Y por qué hay que inventarlas?

ÉL

¿Cómo?

ELLA

¿Por qué no escribes sobre ti, sobre tu vida?

ÉL

Eso no se puede hacer.

A MI MANERA

ELLA

Lo hace mucha gente. Toma una novela, o una película, o una obra de teatro y luego mira la biografía del autor, y dime si no se parecen.

ÉL

Nunca es lo mismo.

ELLA

Ahí está el arte. Se trata de transformar la realidad un poco, de cambiar algunas cosas, pero las historias, en esencia, casi siempre son verídicas.

ELLA

Una vez oí decir que la labor del escritor es la del traductor. Que todos llevamos un libro dentro y lo único que hay que hacer es traducirlo.

ÉL

Muy bien. Supongamos que yo acepto hablar de mí, vale. ¿Y los demás? A las personas que hay en mi vida, ¿les gustará que hable de ellas?

ELLA

Si lo haces desde la sinceridad... sí. *(Sobresaltándose)* Ostras, tengo que dejarte. Ya vuelven.

ÉL

¿Ya han comido?

ELLA

Mira qué hora es.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

¡Ya? Qué rápido. Ha pasado volando.

ELLA

Si no puedo conectarme esta tarde, lo intento mañana, ¿vale?

ÉL

Cuando puedas. Dejo la pantalla aquí, junto a una oferta a las islas Fiji.

ELLA

Un beso.

ÉL

Adiós.

ELLA

Chao.

Se apagan las luces y el escenario queda oscuro.

Escena 5

Se enciende la luz de ÉL

ÉL

Hola, ¿estás ahí? Hola, ¿estás ahí? Una última cosa. No estás, ¿verdad?

Léelo cuando vuelvas a conectarte: Has dicho que yo ya estoy en el trabajo “bueno” porque yo ya escribo.

A MI MANERA

Quizá nunca he querido verlo así, pero supongo que tienes razón. La verdad: —no me gusta decirlo, pero— estoy trabajando mucho. Escribir es muy importante para mí. Visto desde fuera puede parecer una tontería. Pero para mí es muy importante. No sé por qué. A veces, me pregunto si merece la pena tanto esfuerzo y... Si merece la pena tanto esfuerzo... ¡Ves! Una frase de Casablanca. Minuto... 85 de la película. Rick pregunta: “¿Nunca se ha parado a pensar si su causa merece tanto esfuerzo?” Y Víctor Lazslo responde: “Es como preguntarse por qué respiramos. Si dejamos de respirar moriremos”. Si para ti también es importante el piano, sigue adelante. Dices que algún día quieres ser pianista. Bueno, de momento el piano ya es tu trabajo, quizá no el único, pero es tu trabajo. Estás en el buen camino.

Empiezas a vivir a tu manera. Sólo era esto. Un beso.

Se apaga la luz y el escenario queda oscuro.

Escena 6

Se enciende la luz de ELLA. Está de pie, visiblemente nerviosa. Habla casi gritando.

ELLA

¡Doce de la noche! ¡Noticia bomba! ¡Mañana toco en

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

el bar! ¡Mañana toco el piano! Ha sido muy precipitado: Me ha llamado Bienvenido —el pianista— hace un rato. Le ha salido una audición muy importante mañana por la noche. Y me ha pedido —agárrate—: si... ¡le puedo sustituir en el bar! ¡Si puedo tocar yo! No me ha dejado decir “no”. Él se encargará de llamar a Rick y decírselo. Se lo dirá en el último momento, para que Rick no tenga tiempo de buscar a otra persona. ¡Qué miedo! Dice que le gustó mucho cómo tocaba, el día que me vio, pero estoy muerta de miedo. Tocar en el Rick’s... No voy a poder. ¡Estoy muy nerviosa! Me saldrá mal... ¿Qué hago? Dime algo. Sólo he bajado a decirte esto. ¡Qué nervios! Ayúdame. A ver si mañana puedes conectarte y me dices algo. ¿Vale? Chao. Un beso muy fuerte.

Buenas noches.

Se apaga la luz y el escenario queda oscuro

Escena 7

Se enciende la luz de ÉL

ÉL

¡Buenos días! Hola, ¿estás ahí? Hola, ¿estás ahí?
¡Qué sorpresa! Acabo de leer tu mensaje. No sabes

A MI MANERA

cuánto me alegro. No estás por ahí, ¿verdad? Claro, allí aún es muy temprano. Bueno, bueno. Hoy será tu gran noche. A ver si puedo imaginar la escena. Dices que Bienvenido va a avisar a Rick, pero no lo hará hasta el último momento, esta noche, para que Rick tenga que aceptarte con los ojos cerrados. Pero hay una cosa que no me has contado: ¿le dirá a Rick que el sustituto eres tú o sólo le dirá que hay un sustituto, sin concretar? Supongo que habrá hecho lo primero —decirle que irás tú—, pero ¿te imaginas que no, y te presentas allí como pianista sin que nadie lo sepa? Es como si lo estuviera viendo:

Se abre el telón. el escenario representa un gran bar. A un lado del bar, un enorme piano blanco. A su alrededor, todo de mesas, con muy poca luz. Aún no han abierto. Suena el móvil del Rick.

(Con voz de Rick)

“Hola Bienve, dime” (...) “¿Qué?” (...) “Ostia, ¿mucha fiebre? Vaya” (...) “¡Y no puedes veni...!” (...) “Vendrá alguien. Vale.” (...) “Alguien de confianza. Sabe venir, sabe lo que hay que hacer” (...) “Bueno pues, cuídate”.

(con voz normal)

En otro lugar del escenario, se enciende una pequeña habitación. Se enciende la luz de ELLA. Empieza a sonar música.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

... Representa un cuarto de baño muy desordenado.
Delante del espejo, tú. (*ELLA se levanta*)

Te estás peinando. Suena música. (*ELLA se peina al ritmo de la música*).

Llevas un precioso vestido de noche. Acabas de peinarte. Te mires. Todo bien: ojos perfilados, labios llenos de vida. Sabes que será una gran noche. Acercas la cara al espejo, cierras los ojos...

(*ELLA besa el espejo*) Y te vas, dejando impresa en el espejo la prueba de tu amor propio.

(*ELLA sale*)

Se apaga el cuarto de baño y, con él, la música. Se apaga la luz de ELLA y la música.

ÉL

Volvemos al bar. Está lleno de gente. Rick, desde detrás de la barra, tiene la mirada clavada en el piano vacío. Un ayudante le dice:

(*Con voz de ayudante*)

“Si quieres, puedo tocar la música de Tiburón — con dos dedos—: Tan-tan, tan-tan, tan-tan...”

(*Con voz de Rick*)

“No estoy para bromas.”

(*Con voz normal*)

Rick saca el móvil y hace una llamada.

A MI MANERA

(con voz de Rick, dejando la llamada)

“Lo tiene apagado.”

(Con voz de ayudante)

“¿Quién?”

(Con voz de Rick)

“Bienvenido. Tiene el móvil apagado, joder.”

(Con voz de ayudante)

“Pero te aseguré que vendría alguien, ¿no Rick?”

(Con voz de Rick)

“Sí. Y ese alguien tendría que haber llegado hace media hora.”

(Con voz normal)

Y entonces, aparición estelar. Entrás tú con tu flamante vestido.

(ELLA entra a escena)

Rick y el ayudante te ven. Vas hacia ellos.

ELLA

“Hola”

ÉL

(Con voz de ayudante)

“Hombre, hola, qué sorpresa.”

ELLA

“Me apetecía escuchar buena música”.

ÉL

(Con voz de ayudante)

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

“Pues has elegido un buen día para venir de clienta...”

ELLA

“¿Qué pasa?”

ÉL

(Con voz de Rick)

“Nada”.

ELLA

(Al ayudante)

“¿Qué le pasa?”

ÉL

(Con voz de ayudante)

“Nada, un problemilla.”

(Con voz de Rick)

“Un problemón. ¿Quieres que te sienten o eliges tú misma?”

ELLA

“Elijo yo. Hay un sitio en el que siempre he querido sentarme. Chao.”

ÉL

Empiezas a caminar por entre las mesas... Pero te detienes. Te vuelves. Y le dices a Rick y al ayudante con una sonrisa:

ELLA

“Ah, perdón por el retraso”.

A MI MANERA

ÉL

Rick y el ayudante se miran sorprendidos. Sigues caminando. Llegas al piano. Te sientas. Y... empiezas a tocar.

Fin de la escena.

Se apagan las luces. El escenario queda oscuro.

Escena 8

Se enciende la luz de ELLA.

ELLA

¡Hola! (*espera respuesta*)

¡Hola! ¿Estás ahí? (*espera*)

¡Hola! (*gesticulando*)

¿No me ves? Estoy aquí, en la oferta de las Islas Fiji.
¡Eoo! (*espera respuesta, pero nada, no hay respuesta*).

No estás. Bueno. Te lo digo ahora: Acabo de leer la escena. ¡Es una pasada!

¡Me ha encantado! Oye: ¿De verdad crees que puede ser así? Sería increíble. He leído la escena y, tal como la leía, es como si ya la estuviera viviendo... Por cierto, te tengo que hacer una pregunta: ¿Por casualidad me conoces? Me acabas de dejar alucinada. Te hago esta pregunta por cuatro cosas que me han sorprendido:

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Una: mi cuarto de baño es pequeño y siempre se queda con toallas y ropa tiradas por ahí. Dos: siempre me arreglo con música de fondo. Tres: Rick se pasa la vida pegado al móvil. Y cuatro: siempre me retraso. Me ha gustado mucho la escena. Pero no va a ocurrir así. Bienvenido le dirá a Rick que el sustituto soy yo. Los jueves no trabajo, así que prefiere avisarle de que iré.

(De repente, piensa) Claro que... podría llamar a Bienvenido y decirle que no lo haga... *(Con repentino entusiasmo)*

¡Te dejo! Deséame mucha suerte para esta noche. Si no puedo conectarme más tarde, mañana te lo cuento todo. Un beso muy fuerte. Chao.

Se apaga la luz. El escenario queda oscuro.

Escena 9

Se enciende la luz de ÉL.

ÉL

Hola, ¿estás ahí? Hola, ¿estás ahí? ¡Te juro que no te conozco! Bueno, no... Conozco lo que me has contado estos días y... Sí. ¿Te acuerdas de lo que te dije? Aquello de “observar”... “suponer”... “imaginar”

A MI MANERA

... en fin, "escribir".

Creo que es por eso que sé cómo eres. ¿Y sabes que en el fondo no somos tan diferentes? Oye, hay algo que tengo que contarte. No estás, ¿no? No puede pasar más tiempo. Cuando estés quiero explicarte algo. Quiero que estés para hablarlo porque...

Se enciende la luz de ELLA.

ELLA

(Interrumpiendo)

¡Hola!

ÉL

¡Hola! Estabas ahí.

ELLA

¡Buenas, estoy aquí, debajo de una palmera! ¿No me ves?

ÉL

Estaba escribiendo. No te he visto.

ELLA

Estoy entre clase y clase, tengo un momentito. ¿Tú puedes?

ÉL

Sí.

ELLA

Aprovecho ahora porque luego, esta tarde, no me voy a poder conectar. Estaré muy ocupada. ¿Así que

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

no me conoces? (*entusiasmada*) Antes de nada: quiero darte las gracias.

ÉL

No.

ELLA

¡Sí! ¡Quiero darte las gracias! Creo que en estos... —¿cuántos días hace que hablamos?—

ÉL

Cuatro

ELLA

Creo que en estos cuatro días está empezando a cambiar mi vida. Parece exagerado, ¿no? Pero no lo es. Estaba paralizada. Estaba resignada y fue aparecer tú y... Bueno... No sé si tendré suerte esta noche, si será el principio de algo. Pero, da igual... Por fin empiezo a creer en mí misma. Ya sé realmente lo que quiero. Y eso es gracias a ti. (*De repente*) ¿Cuatro días? ¿Sólo cuatro días?

ÉL

Sí. Sólo cuatro. Parecen más ¿verdad?

ELLA

Parecen meses.

ÉL

Pues sólo han sido cuatro días. Desde el lunes.

ELLA

Desde el lunes.

A MI MANERA

(Recordando) Ostras, el chat. ¿Te acuerdas del chat?

ÉL

Sí.

ELLA

Hala. Si no nos llegamos a encontrar en ese chat, ahora... (Recordando) Qué graciosa era tu frase, tu frase de presentación, ¿te acuerdas?: “Chica tímida y poco habladora”. Que yo te dije que yo en cambio era una chica extrovertida y muy habladora, pero...

ÉL

(Acabando la frase) “Pero ahora no tanto”.

ELLA

Eso: “Pero ahora no tanto”. Y por eso nos pusimos hablar. Y tuvimos que salirnos del chat. ¿Te acuerdas de las otras —qué buitres— que no paraban de molestar?

ÉL

Sí.

ELLA

Con esa definición tuya no me extraña. “Tímida”, “Poco habladora”, claro, todas a por ti.

ÉL

Fue todo muy... lioso. Pensaba que era más claro.

ELLA

¿Era la primera vez que entrabas?

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

¿En ese chat?

ELLA

Sí.

ÉL

Sí. La primera y la última. Sólo entré el lunes.

ELLA

Yo dos veces, no creas que soy veterana, también me lie bastante.

ÉL

Tengo que decirte algo.

ELLA

Yo también tengo que decirte algo. Yo primero, ¿vale? me toca. Seguro que es lo que estás pensando tú. (*Explicándose*) A ver, esto de los chats, en realidad no me gusta, siempre lo he criticado y, bueno, que...: No querría que pienses que soy como esas del chat.

ÉL

Me has demostrado que no.

ELLA

Qué alivio.

ÉL

De verdad. A mí también me preocupaba —y me preocupa— que pudieras — y que puedas— hacerte una idea equivocada de mí. Al principio, no, porque

A MI MANERA

no te conocía y eras como las demás de allí, pero enseguida que nos salimos del chat y empezamos a escribirnos, pues, siempre traté —siempre he tratado— de hablar con sinceridad, con total sinceridad a pesar de...

ELLA

(Interrumpiendo) Negaremos que nos conocimos en un chat. Diremos que... no sé, que nos conocimos... ¡Ya! *(levantándose de repente)* Qué yo iba en autobús. Y te vi por la calle. Y bajé del autobús. Y fui corriendo hacia ti. ¿Qué te parece?

ÉL

Según tú esto no podía pasar en la realidad. Dijiste que...

ELLA

Dije que la chica desconfiaría... Pero tú no desconfías de mí...

Se sienta.

ÉL

Si hubiese existido ese día en el que tú te bajas de un autobús, y vienes corriendo hacia mí, y me detienes, y me miras, y sin más explicación me besas —como yo vi el otro día, como aquel chico besó a aquella chica—, seguro que me dejo, porque en nuestro caso no habría sido demasiado distinto, porque... porque...

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA

Porque ya nos conocemos.

ÉL

¿Ya me conoces? ¿Tú crees?

ELLA

Sí. Así que no dudaría un segundo en dejar ese autobús.

ÉL

Aún no lo sabes todo de mí.

ELLA

Pero sé lo que necesito saber.

ÉL

Podrías no saber cosas que te hicieran cambiar de opinión.

ELLA

¿Eres atracador de bancos? O peor, ¿eres adicto a viajar a las Seychelles? ¿O a Bora-Bora? No, en serio. ¿Has sido sincero en las cosas que me has dicho estos cuatro días?

(no hay respuesta) ¿Has sido sincera?

ÉL

(Tras pensar la respuesta, midiendo bien) En las cosas que te he dicho... Sí.

ELLA

(Segura de adivinar) ¡Es la primera vez!

A MI MANERA

ÉL

¿Qué?

ELLA

Sé lo qué te preocupa, y te da miedo decírmelo:
Nunca has estado con una chica. ¿Es eso?

ÉL

No.

ELLA

Pero nunca habías entrado en un chat sólo de chicas.

ÉL

No, nunca.

ELLA

Entonces, ¿de verdad habías estado con chicas
antes? Tienes que responder con sinceridad.

ÉL

Sí, he estado con chicas antes... Siempre

ELLA

Ostras. Entonces soy yo quien tiene que hacer la
confesión...

(Confesando) Yo sólo he estado una vez con una
chica. Pero ahora no pienses que es capricho.

ÉL

Sé que no.

ELLA

Déjame decirte.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

No hace falta.

ELLA

Quiero contarte. (*Explica*) Yo sólo había estado con chicos. He tenido dos relaciones largas. La última acabó fatal, me dejó muy hundida, se portó muy mal conmigo. Y de repente me fijé en una chica. Mis novios y los chicos con los que había estado eran bastante femeninos, bastante ambiguos. ¿Sabes lo que te quiero decir? Chicos sensibles, con cierto tipo de inquietudes... Y esta chica era así, totalmente ambigua.

ÉL

¿Qué pasó con esa chica?

ELLA

Salimos un tiempo y después se terminó. Pero ella no se portó mal conmigo y... no sé... creo que me sirvió para descubrir una nueva parte de mí... no sé... Al menos una cosa tengo clara: que estoy harta de los tíos.

(*Confundida*) ¿Qué opinas?

ÉL

Lo que te dije ayer cuando hablábamos del piano, de querer tocar el piano, te digo lo mismo. Que, si sabes lo que quieres, si hay algo que te gusta, no tienes que dejarlo escapar —no importa si es blanco o negro—

A MI MANERA

ELLA

¿Sabes qué? (*confesando*)

Lo he pensado: Si esta noche sale bien, si esta noche toco bien, quizá dejo el Rick's. Quizá dejo el Rick's y busco en otro sitio... para tocar el piano. Porque, claro, en el Rick's sigue estando Bienvenido. No lo sé. Ya te diré.

¡Basta! ¡Hacemos un trato! Te propongo un trato. Tú estás con tus textos de cine y de teatro y yo estoy con el piano, ¿no? Pues la primera que haga algo se lo tiene que enseñar a la otra. ¿Qué me dices? Si consigo ser pianista en un local, un día lo grabo y te lo enseño, y te lo llevo a Malabo; si tú escribes un guion o una obra de teatro, me lo traes a Londres y me lo enseñas. ¿Qué te parece? ¿Hacemos el trato?

ÉL

Vaya trato.

ELLA

Así nos comprometemos. ¿Qué me dices?

ÉL

Es que... No tiene que ser conmigo el compromiso. El compromiso lo tienes que tener...

ELLA

Ya. Conmigo.

ÉL

Eso es.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA

Sí. Vale. Pero el compromiso conmigo ya lo tengo.
Antes no lo tenía. Ahora sí.

ÉL

¿Entonces?

ELLA

Que también quiero tenerlo contigo. Hagámoslo por amistad. Porque quiero que veas mi trabajo, y quiero que tú me enseñes el tuyo. ¿Tú no?

ÉL

Sí

ELLA

Pues, ya está. Hacemos la promesa.

ÉL

(Tras pensar un instante) Vale.

ELLA

No. Pero hay que prometerlo, que ya te conozco.

ÉL

Lo prometo.

ELLA

Qué prometes.

ÉL

Prometo que, si consigo escribir una película o una obra de teatro, te llevo el texto a Londres y te lo enseño.

A MI MANERA

ELLA

¡Bien! Y yo prometo que, si consigo ser pianista, me grabo una actuación y te la enseño corriendo, te lo traigo a Malabo. ¿Vale?

ÉL

Vale...

ELLA

Vale. Imprime esto para que quede constancia.

ÉL

¿Que haga qué?

ELLA

Im-pri-me es-to pa-ra que que-de cons-tan-cia. Yo lo haré. ¿Acaso tienes dudas?

ÉL

No... Pero, creo que no va a ser pronto, al menos por mi parte.

ELLA

¿Por qué?

ÉL

Lo que te dije. No sé empezar historias.

ELLA

Bueno. Pero... habrá que seguir "respirando", ¿no? Continúa igual, como lo estás haciendo. No hay otra manera: Trabajar, trabajar y trabajar.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

Es lo único que tengo claro.

ELLA

Y si, aun así, te cuesta, siempre puedes recordar los consejos de una amiga... Y buscar la historia dentro de ti.

ÉL

Sería una manera.

ELLA

Y se me ocurre un buen principio. Escucha éste. Suena bien: "Dos personas se encuentran en un lugar..." (*busca la palabra*) "Hinóspito —hinóspito con hache—".

ÉL

Con hache... intercalada.

ELLA

"Dos personas se encuentran en un lugar inhóspito. Esas dos personas se ayudan. Se hablan, pero no se pueden ver. Se hacen amigas." ¿Qué te parece?

ÉL

¿Ya está? ¿Y luego?

ELLA

Luego hay que escribir. Es un principio. Tienes que buscarle un final.

ÉL

Un final.

A MI MANERA

ELLA

Eso lo sabes hacer. Ya verás: Abre ese libro que tienes dentro y tradúcelo

ÉL

(Pensativo) ¿Qué final quieres que escriba?

ELLA

Es tu historia.

ÉL

En mi historia hay alguien más.

ELLA

(Sonríe) Entonces me encantará leerla. *(De repente)*
¡Uy! Tengo que dejarte.

ÉL

Vale. De acuerdo. Esta noche me pongo a escribir.

ELLA

Así me gusta. Y mientras tú estés escribiendo yo estaré tocando en el Rick's.

ÉL

El Rick's. Es verdad.

ELLA

Tocaré mis canciones de Sinatra —prométeme que también escucharás a Sinatra—.

ÉL

Claro.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA

Yo mañana mismo consigo Casablanca. Me la pienso aprender de memoria, como tú.

ÉL

Bien.

ELLA

Genial

ÉL

Te deseo lo mejor para esta noche.

ELLA

Yo a ti también.

ÉL

(Tratando de imaginar)

Será una noche inolvidable, ya verás.

ELLA

Y está aquí mismo. No puedo esperar. ¿Sabes? Creo que no tardaremos en vernos. Recuerda la promesa. Pienso cumplirla. Me la imprimo para que quede constancia.

ÉL

Bien.

ELLA

Y por fin podré verte.

(Se tiene que ir) ¡Ale, me voy!

ÉL

De acuerdo.

A MI MANERA

ELLA

Un beso.

ÉL

Adiós.

ELLA

Chao.

ÉL

¡Oye!

ELLA

¿Sí?

ÉL

(Tras pensar un instante)

Quando vuelvas de tocar, esta noche, ¿te podrás conectar un momento? Tendrás algo para leer.

ELLA

¿Algo para leer? ¿Qué me dices?

ÉL

Sí.

ELLA

¿El final de la historia?

ÉL

¿El final de la historia? Quién sabe. Léelo. Ya me dirás.

Se apagan las luces y el escenario queda oscuro.

De fondo suena la versión pianística de "My way" ("A mi manera") de Sinatra.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ACTO II

Se ilumina el escenario. Representa un apartamento, con un gran sofá en medio. De pie, en el apartamento, está ÉL, pensativo, con una cerveza en la mano.

Entra ELLA, alegre, con una cerveza en la mano también. Lo toma por la cintura e intenta que baile con ELLA al ritmo de la música —está un poco borracha—. Se abrazan, se miran y... cuando parece que se van a besar, ÉL se aparta. Toma un mando a distancia y para la música que estaba sonando ("My way"). ELLA lo mira sorprendida, divertida.

ÉL

(Incómodo) Suena genial. Da un trago.

ELLA

Gracias. En directo un piano gana, bueno, ya has visto antes.

ÉL

Me gusta de las dos maneras.

ELLA

Siempre es mejor el directo. Hoy ha estado muy bien, había muy buen ambiente.

ÉL

Y eso se nota...

A MI MANERA

ELLA

Se nota muuuucho.

ÉL

Para bien...

ELLA

Sí, claro. Cuando el Rick's está lleno, como hoy, bueno, eso ayuda muchísimo. Tienes más conexión, sacas lo mejor de ti. Y la voz te sale de dentro...

(ÉL se ha terminado la cerveza) ¿Has acabado?
¿Quieres otra?

ELLA le toma la cerveza vacía y va hacia la cocina.

ÉL

No.

ELLA

(Deteniéndose)

En la nevera tengo más.

ÉL

No, no, de verdad.

ELLA

(Regresando) Bueno. Si quieres, me lo dices.

ÉL

Vale.

ELLA le lanza el botellín de vuelta, y se deja caer en el sofá. Suspira, teatral.

Silencio incómodo.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

¿Es muy difícil cantar al mismo tiempo?

ELLA

¿Al mismo tiempo que tocar el piano?

ÉL

Sí.

ELLA

Un poco. Es... lanzarse. Si por un lado sabes tocar el piano, y por otro sabes cantar, pues se trata de ponerlo junto. Al principio en el Rick's sólo tocaba, no cantaba, me daba vergüenza.

ÉL

Quién lo diría.

ELLA

Uy, pues tú no lo sabes, pero... Aquí donde me ves, hace un año, sólo un año, trabajaba en el Rick's... ¡pero de camarera! Fui al Rick's para ser pianista y me apunté de camarera, ¿qué te parece?

ÉL

Increíble.

ELLA ha ido a dar un trago y resulta que la cerveza está cerrada.

ELLA

(Riéndose de sí misma) ¡Pero si está cerrada...! (va hacia la cocina) Pues estuve mucho tiempo trabajando de

A MI MANERA

camarera. Hace un año tuve una especie de... “examen sorpresa”, salió bien, y desde entonces quisieron que tocara fijo en el Rick’s. Y, claro, eso ya era muchísimo para mí. A cantar, ni me atrevía. Al principio preferí no decir nada. Pero ahora estoy muy contenta.

Desaparece por la puerta de la cocina.

ÉL

(Mirando la carátula de un CD que toma del sofá) Pon una en la que cantes.

ELLA

(Asomando por la puerta) No. No hay ninguna. Son sólo de piano. Este CD lo grabé antes de cantar.

ÉL

(Mirando el reverso de la carátula) Canciones de Sinatra.

ELLA

Todas de Sinatra. *(Riendo de repente)*. Te gusta Sinatra, claro.

ÉL

Lo estoy conociendo.

ELLA

(Incrédula) ¿Sí? *(Vuelve a desaparecer por la puerta de la cocina)*

ÉL

Sí, lo estoy descubriendo, desde hace un año. Una

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

persona me lo recomendó, una persona de la que no volví a saber...

ELLA *regresa al salón, bebiendo una cerveza. No ha escuchado lo último que ÉL ha dicho.*

ELLA

Pues antes, en el bar, te iba a preguntar por Sinatra. Estaba convencida de que tenías que ser un fan. (*ÉL no dice nada*) Por el título de tu obra de teatro.

ÉL

Ah, claro. "Extraños en la noche".

ELLA

"Extraños en la noche".

(Canturrea) "Strangers in the night"... Es mi canción preferida de Sinatra. (*lo mira*) ¿No te diste cuenta cuando le pusiste este título?

ÉL

Sí. Sí me di cuenta. No es casualidad. Está hecho un poco a propósito. Era el título perfecto para la obra, la canción de Sinatra. (*volviendo al CD*) Mira, es la siguiente, ¿por qué no la pones?

ELLA

(Acomodándose en el sofá). No, por favor, no más piano por hoy.

ÉL

¿Tocas mucho?

A MI MANERA

ELLA

Todo el día. Cuando no toco en el Rick's toco en otro local, o doy clases, o ensayo...

ÉL

Eso es mucho piano.

ELLA

Sí.

ÉL

¿Y no te cansa?

ELLA

No, me encanta. De verdad.

ÉL

(*Volviendo al CD*) ¿Cuándo lo grabaste? ¿Está en tiendas?

ELLA

No, eso fue una maqueta de prueba. Pero... (*Confesando*) Pero, si todo va bien, grabaré un álbum para una discográfica, con temas cantados, que ése sí...

ÉL

¿Cuándo?

ELLA

Muy pronto.

ÉL

Eso es fantástico.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA

Sí.

ÉL

¿Cómo lo has hecho? Quiero decir que, ¿cómo se consigue grabar un álbum?

ELLA

Hay que tener mucha suerte. Tengo un amigo, se llama Bienvenido —era pianista antes que yo en el Rick's—, ahora trabaja para una discográfica, como instrumentista. Está muy metido. Es un tío que sabe mucho. Pues, él me llevó a hacer unas pruebas a su discográfica —es cuando grabé esta maqueta— y... bueno, parece que gusté un poco y ahora quieren que grabe un álbum, cantado, ya en serio.

ÉL

Eso es genial.

ELLA

Sí. Ya te digo, tuve mucha suerte.

ÉL

No creo que eso sea suerte.

ELLA

Sí. Es suerte. Y, bueno, es... aprovechar la suerte.

(Pensando)

Es una cuestión de... confianza.

A MI MANERA

ÉL

Confianza.

ELLA

Sí.

(Pensando)

Porque oportunidades siempre hay. ¿No crees? La oportunidad siempre se te aparece, tarde o temprano. Lo que pasa es que sólo la aprovechas si tienes confianza.

EL

Y tú la aprovechaste.

ELLA

Sí. *(Abriéndose, recordando)*. Y eso que no tenía confianza. Hace un año no tenía nada de confianza. Trabajaba en un gimnasio —eso tampoco lo sabías—, pues: trabajaba en un gimnasio, servía copas en el Rick's, y tocaba el piano en casa para mí sola. Y lo peor es que me conformaba. *(Sorprendiéndose)* Parece mentira...

ÉL

¿Y qué pasó?

ELLA

Que apareció la oportunidad... *(Tratando de recordar)* Y, por suerte, un poco antes apareció la confianza. Sin confianza no la habría podido aprovechar.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

¿Cómo fue?

ELLA

¿La oportunidad? Fue muy bonito. ¿Quieres que te lo cuente?

ÉL

Sí.

ELLA

Es muy de película, no te lo vas a creer...

ÉL

Cuenta, por favor.

ELLA

Fue todo muy rápido. A Bienvenido —el pianista— le salió una audición, las pruebas para entrar en la discográfica. Y me pidió que le sustituyera. Él sabía que yo tocaba el piano. Y allí me presenté. En el Rick's no sabían que era yo quien iba a tocar. Al principio tenían que saberlo, pero le pedí a Bienvenido que no lo dijera. Imagínate la escena... El bar lleno. Entré, como si nada. (*Escenificando*) Saludé a todo el mundo, a Rick. Estaban nerviosos porque llegaba tarde. Pero claro, no sabían que me esperaban a mí. Entonces, hice ver que me iba a sentar a una mesa, como quien no quiere la cosa, como una clienta normal, pero, cuando estaba entre las mesas, me paré, me di la vuelta. Y les dije...:

A MI MANERA

(no recuerda) Y no me acuerdo de lo que les dije, pero les hice saber que era yo la pianista, vamos. Imagínate las caras. Ni abrieron la boca. Di media vuelta, seguí andando, me senté al piano... *(Se sienta)* Y empecé a tocar.

ÉL

De película. ¿Y salió bien?

ELLA

Salió perfecto.

ÉL

Vaya. ¿Y de dónde sacaste la confianza para que saliera tan bien? Has dicho que en ese tiempo no tenías confianza...

ELLA

Es verdad. *(Tratando de recordar)* La confianza apareció de no sé dónde, un poco antes, justo a tiempo para esa noche.

ÉL

No sabes de dónde.

ELLA

(Incomodándose)

Tengo un recuerdo vago. Fueron unos días extraños. En pocos días cambió todo. Lo importante es que, sin saber cómo —da igual—, empecé a creer en mí y gané en confianza. Y cuando llegó la oportunidad,

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

estaba tan segura de mí misma, que estaba convencida de que me iba a salir bien.

(Volviendo a la cerveza) ¿No quieres otra?

ÉL

No. No. De verdad gracias. Si me he tomado... cinco ya

ELLA

¿Cinco?

ÉL

Sí. Ésta una, dos en el Rick's, y dos en el bar ese de antes...

ELLA

Ah, ¿te ha gustado ese bar?

ÉL

Sí. Pero... había mucha gente.

ELLA

En Londres siempre hay gente, en todas partes. *(Recordando de repente)* Pero bueno, ahora estamos en mi casa, aquí no hay ruido...

ÉL

¿Y? *(Recordando de repente)* Ah, vale. Ahora hay que hablar...

ELLA

...De tu obra. Sí.

A MI MANERA

ÉL

Vale. De mi obra. Dime, qué quieres saber.

ELLA

Lo que te quería decir antes. A ver, igual es una tontería, no sé, pero, ya que te tengo...

ÉL

Pregunta.

ELLA

No. No es una pregunta. Es una crítica.

ÉL

Ah. Una crítica...

ELLA

Ahora toca la crítica feroz. Seguro que en Malabo no tuviste críticas feroces...

ÉL

Pues, no. Tuve mucha suerte.

ELLA

¿Suerte?

ÉL

Una suerte increíble. Fue de película.

ELLA

¿Ah, sí? Cuenta, cuenta.

ÉL

Sí. Yo tenía el texto de la obra en el bolsillo. Y un día los actores que estaban actuando en un teatro se

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

fueron a hacer una audición —toda la compañía—. Y yo llegué allí —porque yo trabajaba de acomodador— y no había actores. (*Escenificando*) los del teatro, desesperados. Esa noche había función y no tenían actores, no tenían obra. Yo me saqué mi obra del bolsillo, se la enseñé a los del teatro y —claro, mi obra, casualmente, la tenía ensayada con un par de acomodadores que querían ser actores— y les gustó mucho. Los actores al camerino, del camerino al escenario. Se abrieron las puertas, entró el público, se apagaron las luces y...

ELLA

(*Riendo*) ¿No me crees?

ÉL

¿No me crees tú a mí? (*se ríen*)

No. No fue tan de película. Ni creo que fuera suerte. Fue... natural.

ELLA

¿Cómo fue?

ÉL

¿Cómo fue? (*recordando*) Tenía confianza, es verdad. Y yo, al revés que tú, sí sé de dónde me vino la confianza —pero, bueno—: Nadie quería producir la obra. Así que la monté con dos amigos, actores, en plan sencillo, en una sala pequeña. Y no iba casi nadie a verla. Pero un día apareció una crítica en un

A MI MANERA

periódico —una crítica nada feroz—, y corrió la voz, y la sala se empezó a llenar. Entonces una productora se fijó en la obra y puso dinero. El resto ya te lo puedes imaginar.

ELLA

Lo sé. Fue un éxito. Saliste en los periódicos. Es verdad. Eso no es suerte, hay que buscarlo. Es... confianza.

ÉL

Confianza. Ahora, hace poco, la productora quiso hacerla también aquí, en Londres, y... he venido a verla.

ELLA

¿Y qué tal las críticas de aquí?

ÉL

De momento, bien. Sólo lleva dos semanas. Ninguna crítica feroz.

ELLA

Pues te digo la mía.

ÉL

Vale. Los elogios de antes en el bar, entonces, eran mentira... (*en broma*)

ELLA

No, eran verdad. Me gustó mucho. Pero como la tienes de sobresaliente me atrevo a decirte algo.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

Vale.

ELLA

Es algo que no me gustó. ¿Puedo?

ÉL

Por favor.

ELLA

La vi la semana pasada, así que no me acuerdo de todo, pero, bueno...

ÉL

Sin miedo.

ELLA toma aire y:

ELLA

La obra me gustó mucho, pero el final... no me gustó.

ÉL

No te gustó el final.

ELLA

No. No es que no me gustara. Es que no me pareció bien.

ÉL

¿No?

ELLA

No. Me pareció muy duro. Me pareció injusto, cruel.

A MI MANERA

ÉL

“Duro, “injusto”, “cruel”.

ELLA

Duro, injusto, cruel... Dicho así suena muy... A ver, la historia me encantó, una historia preciosa, muy humana: un soldado queda herido en el bosque de noche, sin poder moverse, y otro lo encuentra y, para no dejarlo allí, pasa la noche con él, precioso.

ÉL

Sí.

ELLA

Entonces...

ÉL

Entonces...

ELLA

Que cuando se conoce la realidad —a la mañana siguiente—, cuando descubren que son de bandos diferentes...

ÉL

Sí.

ELLA

No es normal que se olviden de todo y, de repente, un soldado intente matar al otro.

(ÉL no dice nada)

¿No?

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

Tienes razón: es feroz.

ELLA

(Suavizando) No. No te lo tomes a mal.

ÉL

No. La reacción.

ELLA

¿Te lo parece?

ÉL

Sí.

ELLA

Ah...

ÉL

Duro... Injusto... Cruel... Pero, a veces, uno no escribe lo que quiere.

ELLA no sabe qué más decir.

ELLA

Ah. *(Suavizando)* A Bienvenido le encantó —fui a verla con Bienvenido, mi amigo—. Igual estoy equivocada. No me hagas mucho caso. No tiene importancia.

ÉL

Sí tiene importancia.

ELLA

No, oye. Si me gustó mucho, ya te digo. “Extraños en la noche”, hasta el título me encanta. Era sólo... eso.

A MI MANERA

ÉL

Me alegra que no te gustara el final, que te afectara.

ELLA

Me dejó fastidiada.

ÉL

Tenía que reflejar eso. Era un final... fuerte.

Impactante.

ELLA

Sí. Pero... prefiero los finales felices.

ÉL

Yo también.

Se produce un extraño silencio.

ELLA

(Tratando de recuperar la conversación) ¿Sabes?

Bienvenido me dijo algo sobre la obra. ¿Te puedo preguntar algo?

ÉL

Sí, claro.

ELLA

Es que él está convencidísimo de una cosa y así salgo de dudas.

ÉL

Dime.

ELLA

(Pregunta) ¿Cómo se consigue que la obra tenga momentos tan intensos?

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

¿Intensos?

ELLA

Sí. Y no solo el final. Había momentos en la obra que tenían mucha fuerza —cuando resulta que en escena no había nada, solo dos personajes hablando—... ¿Cómo se consigue?

ÉL

Igual es que está un poco bien escrita.

ELLA

(Disculpándose) Sí, claro.

ÉL

No. *(Sonríe)* Hay algo, sí: La música.

ELLA

(Confirmando) Vale.

ÉL

Hay quien dice que el teatro y la música no se deben mezclar, pero yo pienso que... si, una cosa mejora a la otra...

ELLA

Lo dijo Bienvenido. Dijo que el texto era bueno, pero que aquella fuerza venía de la música.

ÉL

Completamente de acuerdo.

A MI MANERA

ELLA

Pues yo, cuando vi la obra, sinceramente, no me fijé; simplemente... me llegó. (*Pensativa, simpática*)
Está bien, está bien... O sea que, de vez en cuando, el dramaturgo tiene una ayudita de la música.

ÉL

Sí. Y la música del dramaturgo...

ELLA

¿Cómo?

ÉL

... Aunque después ella finja que lo ha olvidado, y se intente convencer de algo que no cree. ¡Mira! Una frase de Casablanca. Lazslo le dice a Rick: "¿Sabe cómo suena usted? Como alguien que se intenta convencer a sí mismo de algo que en el fondo no cree". Minuto... 86 de la película.

ELLA

Le mira estupefacta. Después huye al otro extremo del salón. Silencio. Largo y tenso silencio.

ÉL

(*Tratando de romper el silencio*) Hola, ¿estás ahí?

ELLA

(*Estallando*) ¡Has querido hacerlo en plan película!

ÉL

No había nada preparado.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA

¡Vete, por favor!

ÉL

Estás enfadada.

ELLA

¡Vete!

ÉL

Sigues enfadada.

ELLA

¡Vete, por favor!

ÉL

Después de un año sigues enfadada.

ELLA

¡Que te vayas!

ÉL

Como quieras. Me voy.

Se levanta. Va hacia la salida. Antes de salir, sin embargo, se detiene. La mira.

ÉL

Solamente déjame decirte una cosa...

ELLA

Has venido a jugar conmigo.

ÉL

No. No he venido a jugar contigo.

A MI MANERA

ELLA

Has venido a Londres para jugar conmigo.

ÉL

No es verdad.

ELLA

No me mientas. Has venido de Londres para jugar conmigo.

ÉL

¿Por qué no me crees?

ELLA

Lo tenías todo preparado.

ÉL

¡Qué iba a tener preparado!

ELLA

¿Y las invitaciones?

ÉL

Qué invitaciones.

ELLA

Las invitaciones de tu obra, para que fuera a verla.

ÉL

No fueron cosa mía.

ELLA

¡Venga ya!

ÉL

No sabía que iban a enviar invitaciones al Rick's.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA

No sabías nada.

ÉL

Lo supe cuando ya os las habían enviado.

ELLA

Claro.

ÉL

No fui yo. Fue el teatro. Yo aún estaba en Malabo.

ELLA

Y te tengo que creer. ¿Voy a tener que pensar que no me has buscado?

ÉL

¿No se regalan invitaciones los locales entre ellos? ¿No se hace eso aquí, en Londres? Yo no lo sé. Eso me han dicho.

ELLA

¿Y por qué has ido esta noche al Rick's? Porque sabías que había visto tu obra.

ÉL

Ni siquiera sabía si aún estabas en el Rick's.

ELLA

¿Y cuándo has llegado, ¿no has visto que el pianista ya no era un chico, que era una chica?

A MI MANERA

ÉL

Sí.

ELLA

¿Y no has podido deducir nada, tú que solías deducirlo todo?

ÉL

Sí. He deducido que la pianista... más las cuatro chicas que servían copas sumaban cinco chicas trabajando en el Rick's. Todas desconocidas para mí.

ELLA se queda sin réplica por un instante, pero continúa.

ELLA

¿Y las canciones de Sinatra no te han sugerido nada?

ÉL

Sí. Pero no esperaba que mi pianista cantara.

ELLA

Y para salir de dudas has venido a hablarme.

ÉL

Sí.

ELLA

Pero has preferido no decirme quien eras.

ÉL

Te he dicho mi nombre.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA

Tu nombre no me podía llevar a ti. Nunca nos dijimos los nombres. Tu nombre me lleva a la obra que vi la semana pasada. Tu nombre es famoso, ¿no lo sabes?

EL

¿Qué querías, que mintiera? ¿Qué me inventara un nombre para poder hablarte, como en el chat?

ELLA no sabe qué decir, se queda en silencio. Parece confundida, furiosa. Va hasta el sofá y se sienta.

ELLA

¿Por qué me has hablado?

ÉL

Quería saber que eras tú. Sólo eso. Saber si eras la pianista. Y te iba a dejar. No iba a decirte quien era. Me iba a ir. No quería recordarte el pasado. Pero has sido tú quien lo ha recordado.

ELLA

¿No tuviste bastante? ¿No me hiciste bastante daño?

ÉL

Hace un momento no hablabas así de mí.

ELLA

¿Cuándo?

ÉL

Cuando has hablado de mí.

A MI MANERA

ELLA

(Tensa) Yo no he hablado de ti.

ÉL

Has hablado de mí. Aunque no te hayas dado cuenta. Ahora, cuando me has contado esa noche en que tocaste por primera vez en el Rick's hace un año — toda esa escena tan bonita—, en cierta manera, estabas hablando de mí.

(ELLA no dice nada) Cuando te has referido a la confianza, esa confianza que no sabes de dónde salió, aunque no lo veas, estabas hablando un poco de mí. “Esos días tan extraños que cambiaron tu vida”.

ELLA

(Molesta, alejándose del sofá) Algo que casi no recuerdo. Te lo he dicho.

ÉL

Y es una pena porque fue algo muy bueno. Fue el principio de algo muy bonito: Empezaste a vivir a tu manera. Con ilusión, con confianza.

ELLA

¿Y te lo debo a ti?

ÉL

No. A mí no. *(Toma la carátula del CD)* El mérito no es mío. Es de esta chica que está aquí, sentada al piano, sonriente, segura.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

(Señala la foto del CD) Lo ha hecho ella sola. Es ella quien toca, es ella quien canta en el Rick's -date cuenta, yo ni sabía que cantabas-. El mérito es de esta chica. Una chica muy distinta de aquella chica que conocí hace un año, una chica que entonces ni se atrevía a bajar de un autobús.

Se sienta.

ELLA

Pero qué te has creído. Me hiciste mucho daño, ¿lo sabes?

ÉL

Lo sé.

ELLA

(Rememorando con rencor) Me dolió. *(Recuerda)* Confié en aquella chica. Me abrí completamente. Me creé esperanzas... Esa noche -esa noche fue genial, ya has visto, y-, al terminar, salí corriendo del Rick's. Todos querían felicitarme. Pero yo no quería gente. Quería hablar con ella. Quería contárselo todo. Quería decirle lo feliz que era. Quería darle las gracias... Y me encontré con esa decepción. Fue muy duro para mí.

(ÉL no responde. ELLA continúa, con dolor)

Nunca he tenido una amiga, una amiga de verdad. Una persona que fuera importante para mí, que fuera

A MI MANERA

especial. Pensé que la había encontrado. Empezaba a quererte. No sabes el daño que me hiciste mintiéndome.

ÉL

Temía que pasara, que te lo tomaras de aquella manera. Pero, esperaba que no sucediera...

ELLA

¿Cómo esperabas que reaccionara?

ÉL

Como lo hiciste. Lo otro era un deseo.

ELLA

Entonces.

ÉL

Pero fuiste muy dura.

ELLA

(furiosa) ¿Yo?

ÉL

Sí.

ELLA

(Indignada) No lo puedo creer.

ÉL

Fuiste injusta. Me llamaste estafador, tramposo.

ELLA

No lo recuerdo. Es lo que pensaba.

ÉL

Fuiste muy cruel.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ELLA

Dije lo que sentía en ese momento.

ÉL

Dijiste cosas muy fuertes.

ELLA

Ni siquiera me acuerdo de lo que dije.

ÉL

(Levantándose) Yo sí me acuerdo. Abrí el correo por la mañana. En tu mensaje decías que me había burlado de ti. Dijiste: “Una vez más me siento estafada”, eso decía tu correo, y me dolió mucho, no por mí, sino porque te había hecho daño, y es lo último que quería. Decías: “Sólo hay una cosa que no perdono y es la mentira”. Lo he leído muchas veces. Ya ves, me lo sé de memoria. Decías que estabas sorprendida de haber encontrado a alguien tan parecido a ti.

“Alguien como yo”, decías. “Alguien en quien confiar”. “Pero no”, dijiste. “No te pareces en nada a mí. Mi mayor cualidad es la sinceridad, y es lo que más valoro en la gente”. ¿Te acuerdas? Y luego me llamaste “tramposo”, “estafador” y no sé cuántas cosas más. Y te despediste: “Sólo espero que no te vuelvas a reír de otra incauta. No quiero volver a saber de ti.

A MI MANERA

Olvídame para siempre. Chao”.

ELLA

Y no lo has hecho.

ÉL

No podía hacerlo. No has sido justa.

ELLA

¿No he sido justa?

ÉL

No. ¿Te acuerdas de mi correo?

ELLA

¿Qué correo?

ÉL

El que te envié esa noche.

ELLA

... Mientras yo tocaba en el Rick's. ¿Cómo no me voy a acordar?

ÉL

¿Lo recuerdas?

ELLA

Sí. Perfectamente.

ÉL

¿De verdad?

ELLA

Cómo no lo voy a recordar si es lo peor que me han escrito en mi vida.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

¿Y podrías recordarlo ahora, como he hecho yo con el tuyo?

ELLA

¿Tenía que haberlo aprendido?

ÉL

No, claro. Puedes leerlo, si lo tienes.

ELLA

¿Qué crees, que lo tengo?

ÉL

¿Lo leíste al menos una vez?

ELLA

Sí.

ÉL

¿Cuánto leíste?

ELLA

¿Cuánto leí?

ÉL

Sí. ¿Cuánto leíste?

ELLA

Leí lo justo para descubrir que no quería saber nada de ti.

ÉL

No lo leíste entero. ¿Hasta dónde leíste?

A MI MANERA

ELLA

Leí lo suficiente.

ÉL

¿Hasta dónde leíste?

ELLA

Leí hasta donde me decías la verdad. ¿Qué más querías que leyera?

ÉL

¿Y otro día? ¿Leíste otro día el resto del correo?

ELLA

No hacía falta. ¿De qué hablaba? ¿De confianza? ¿De sinceridad? ¿De ilusiones? No. Tuve bastante. Lo borré. Y a ti con él.

ÉL

Lo borraste sin leerlo. Me voy. De acuerdo. Pero antes, déjame pedirte un favor.

(*ELLA no contesta*) ¿Puedo pedirte un favor?
(*ELLA no contesta*) Lo he traído. ¿Podrías leerlo una sola vez?

ELLA

¿Para qué?

ÉL

Porque para despedirme, te diría muchas cosas. Pero ya te las dije en esa carta. (*ELLA no quiere, no contesta, ÉL espera, ELLA le ignora*) ¿Podrías leerla?

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL espera. ELLA sigue ignorándole. Pasan los segundos. ÉL no se va.

ELLA

¿Ahora?

ÉL

Sí.

ELLA

No.

ÉL

¿Por qué?

ELLA

No quiero pensar.

ÉL

Ahí está el problema.

ELLA

Vete. Has dicho que te ibas.

ÉL

Sólo te pido esto. Y me voy.

ELLA

No quiero.

ÉL

Por favor.

ELLA

¿Qué vamos a ganar?

A MI MANERA

ÉL

Yo, nada. Tú, saber si te equivocaste.

ELLA

No me equivoqué.

ÉL

¿Cómo estás tan segura?

ELLA

Lo sé.

ÉL

¿Recuerdas la carta? (*ELLA se calla*). No sabes qué decía. Borraste esos cuatro días. ¿Cómo vas a saber si estás equivocada?

ELLA no contesta. No quiere ceder. Pero ÉL no afloja. ÉL espera. Tras esperar un momento, después de pensar un rato, ELLA, finalmente, contra su voluntad, hace un gesto reclamando la carta.

ÉL saca un papel de su billetera. Lo despliega y se lo lleva a ELLA.

ELLA

Lo traías preparado.

ÉL

La he llevado siempre.

Le entrega el papel. ELLA termina de desplegarlo y lo mira.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

ÉL

¿Te es familiar?

ELLA

Sí.

ÉL

¿La reconoces?

ELLA

Sí. Es la carta que me enviaste esa noche por mail.

ÉL

Vale. ¿Puedes leerla toda, por favor?

(ELLA, reticente, empieza a leer la carta en silencio)

¿... En voz alta?

ELLA

(lee en voz alta, con visible desgana)

“Felicidades por tu primera noche en el Rick’s. Te envió mi beso más cariñoso a través del ordenador. Fíjate. Nos hemos conocido gracias a los ordenadores. Quién lo iba a decir, con lo poco que nos gustan a ti y a mí los chats. Tú has propuesto negarlo todo y decir que nuestro encuentro fue en plan película: que ibas en autobús, me viste por la calle, bajaste del autobús, viniste corriendo hacia mí... ¿Sabes? Es muy bonito, pero... me quedo con la realidad. Prefiero que me hayas elegido porque me conoces, y no por mi aspecto. Sé que no te preocupa mi aspecto, que no es

A MI MANERA

algo importante para ti. Pero hay algo de mi aspecto que debes saber para que

puedas hacerte una idea más clara de mí. Te lo digo ahora. No puedo retrasarlo más: soy un chico.”
(*Deja de leer. A ÉL*)

Sonaba a burla, ¿no crees?

ÉL

(*Adivinando*) No leíste más.

(*ELLA no contesta. EL silencio de ELLA parece confirmarlo*)

Por favor.

Le pide con un gesto que siga leyendo. ELLA no quiere. Pero, viendo que ÉL está absolutamente determinado e inflexible, acaba regresando con desgana a la carta.

ELLA

(*Leyendo*)

“No sé cómo encajarás esto. Espero que lo entiendas así, como algo que tiene que ver con mi aspecto. Sólo eso.” Porque, si quitamos aquella que vez mentí para entrar en el chat, a ti siempre te he dicho la verdad. Siempre he hablado con sinceridad a esa persona que he encontrado allí, esa persona que me ha escuchado y a quien yo he escuchado, esa persona que me ha comprendido y a quien yo he comprendido, esa persona que me ha animado y a quien yo he animado.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

A ti te debo las ganas que me faltaban para luchar realmente por lo que quiero, para atreverme a vivir a mi manera. Y porque sé cuánto me has ayudado, creo que probablemente tú, de todo esto, también habrás sacado fuerzas para luchar por lo que quieres, para vivir a tu manera. “Pero ¿sabes?, Porque creo que ya te conozco, temo que no reaccionarás como deseo. Antes de salir con chicas salías con chicos; y, porque un chico te hirió, renunciaste al resto de chicos. Es tu carácter.

“Si al leer esto te sientes engañada, por favor, no te pares: sigue con tus cosas, sigue con tu vida y mira hacia delante. Vive como elijas vivir. Vive a tu manera.

“Y un día, cuando ya estés feliz con tu vida, cuando seas la persona fuerte y segura que siempre has querido ser, abre un cajón y busca esta carta. Porque, del mismo modo que un día, quizá dentro de mucho tiempo, puede que descubras que aún te gustan los hombres a pesar de una mala experiencia, quizá entonces sientas que tal vez debes juzgar de nuevo aquellos días. Para eso sólo tendrás que mirar a tu alrededor, ver cómo es tu vida en ese momento, ver lo que has llegado a ser, y valorar sinceramente si para conseguir esa vida tuvieron algo que ver nuestros cuatro días. *(ELLA se sienta según va leyendo)*

A MI MANERA

“Ahora sólo te pido una cosa: Conserva esta carta. No la borres. Imprímela —imprímela como acabamos de imprimir la promesa— y guárdala. Porque cuando, dentro de mucho tiempo quizá hayas olvidado nuestros cuatro días, sólo esta carta te podrá abrir el recuerdo de estos momentos que habrán quedado atrás. Guárdala. Yo también lo haré. La llevaré siempre conmigo.

“Termino ya. Esta tarde nos hemos escrito por última vez. Tú desde tu trabajo, yo desde el mío. Me has sugerido una historia. El principio de una bonita historia. Te he deseado suerte. Al llegar a casa, me he puesto a escribir. Antes me has preguntado si lo que iba a escribir era el final de la

historia. Te he respondido: ‘Quien sabe’. Lo que iba a escribir era esta carta. ¿Es el final de nuestra historia? No lo sé. Está en tu mano. Un abrazo. Firmado:

“Alguien que te quiere tal como eres.”

ÉL

(Sin mirarla) Me alegra que te haya ido bien. A mí también me ha ido bien. Escribí mi primera obra. Esa obra que viste, la de los soldados. La traduje del libro que llevo dentro. Lo abrí y decía: “Dos personas se encuentran en un lugar inhóspito. Se ayudan. Se hablan, pero no se pueden ver. Se hacen amigas”. El final venía

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

dado. Un final —como tú has dicho— “duro”, “injusto”, “cruel”. Un final que podía haber sido distinto.

ELLA

¿Por qué has ido esta noche al Rick’s?...

ÉL

Te he dicho la verdad. He ido hoy al Rick’s porque quería saber de ti: saber sí conseguiste ser pianista. No iba a decirte nada. No iba a convencerte de nada. Pero después de oírte tocar, después de oírte cantar, cuando he sabido que eras tú, cuando he oído todo lo que me has contado, he visto lo importantes que fueron esos cuatro días para ti, como lo fueron para mí. Y, justamente, porque he visto cuánto tuvieron que ver esos cuatro días en lo que hemos conseguido en la vida, me ha dado pena que tú no puedas recordarlos. En fin. Al menos ha quedado algo. Tú tienes tus actuaciones y yo mis historias.

ELLA no dice nada. Tiene la mirada perdida.

ÉL

Si esto fuera Casablanca, ahora estaríamos en el aeródromo. Un avión acaba de despegar. Y ha quedado alguien atrás, en la pista, con la mirada perdida. Esta persona no está sola. Tiene alguien, más allá, a su lado, un viejo conocido. Que le dice: “¿Sabes? Presiento que esto será el principio

A MI MANERA

de una gran amistad”, mientras empieza a sonar música de fondo. Minuto, bah. Qué más da. Qué va a importarte Casablanca, si no la aprendiste de memoria —como dijiste—, si ni siquiera la viste. Porque de esos cuatro días no te quedaste con nada. (*y antes de marcharse añade*)

¿Por qué he ido esta noche al Rick’s? Habría dado lo mismo que hubiese ido a otro bar. Adiós.

Y toma el camino de salida.

ELLA

Pero... “De entre todos los bares del mundo, tuviste que entrar en el mío”.

Él se detiene.

ÉL

(*Sin volverse, tras pensar unos instantes*) ¿Hubieras preferido que no entrara?

ELLA

(*Midiendo bien las palabras*)

“Lo habría lamentado. Tal vez no ahora, tal vez ni hoy ni mañana...”

ÉL

“... Pero más tarde...”

ELLA

“... Toda la vida”. Minuto... 95 de la película. Después despega el avión. Últimas palabras. Música

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

de fondo. Y termina la película.

Silencio.

ÉL se vuelve hacia ELLA

ÉL

¿Puedes poner tu piano, la canción que viene ahora?

ELLA, sin tratar de adivinar porqué, toma el mando a distancia y apunta al aparato de música.

Empieza a sonar "Strangers in the night". Deja el mando.

Y ÉL

(pronunciando la frase lentamente)

¿Sabes? Hubo un tiempo en que éramos amigos. No nos podíamos ver, pero nos conocíamos. Y fue vernos, y en cuanto nos vimos, nos volvimos dos extraños. No sé. Quizá, si empezáramos de nuevo, sin prejuicios, como si no nos hubiéramos visto nunca... (*ÉL mira hacia delante*) Es como si lo pudiera ver. Se abre el telón. El escenario está oscuro. Se enciende una luz. Un chico. Aparece un chico. Está solo. Mira hacia delante y dice: "Hola, ¿estás ahí?"

A MI MANERA

(nadie responde)

“¿Hola?” El chico espera. No sabe si va a haber respuesta. No sabe si la chica aún sigue allí... “Hola, ¿estás ahí? ¿Hola?”

ELLA

(mirando adelante)

Sí. Estoy aquí. Hola.

Se apagan las luces. Queda la música en alto.

FIN

CATEGORÍA:
Poesía

TÍTULO:
MIS LATIDOS
Manuel Esono Biká



MIS LATIDOS

La gran belleza

No es la continuidad del deseo y la sangre
Bajo las grandes máquinas celestes,
No es la lluvia que arrastra
sin cesar, nombres, cosas muertas
hacia los muladares del olvido.

No es la luna sobre el mar
de un otoño perdido y reencontrado
(largamente perdido, apenas reencontrado
en ciertos lapsus, éxtasis y ausencias).

No es la noche del sur
posada en nuestros cuerpos insensibles,
guiándonos a través del laberinto
de espejos y mentiras que una vez
se extendieron hasta los límites del mundo.

No es la erosión del sueño, la aspereza
de los párpados, el sabor a ruina

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

y a humillación en todas esas bocas,
ni el temblor presentido tras las voces
llenas de oro, veneno y sordidez.
Ni siquiera es tu imagen en la distancia
-remota, inalcanzable, demolida-
la que hace que me vaya de la fiesta, hacia la oscuridad.
No, no es la noche espesa de ficciones
la que me hace escapar de mis recuerdos
sin avisar a nadie ni anhelar despedidas
cargadas de nostalgias espectrales
según fórmulas huecas que parecen
dictadas por el miedo a la soledad próxima
y el filo tan violento de los años
ciegos, indiferentes, que no hemos compartido.
No, no es por nada de eso:
se trata del amor
y de la corrupción.
Se trata de la magia
y del oscuro hedor de la memoria:
así puedo explicar el sentimiento
de abrazar una sombra, la belleza absoluta
que dejamos atrás, el humo del pasado
cada vez más distante en la noche del sur.

Quiso ser libre

Ella quiso ser libre
volando entre mil páginas,
plagadas de mundos lejanos
más allá del horror y la rabia.

Ella jamás entendió
un mundo que la quería callada,
sometida y sumisa,
en el que ellos le cortaban las alas.

Ella quiso ser lápiz
para pintar un sino en cada mirada,
para que cada mujer fuera al fin
el timón de su propia barca.

Ella sabía que la muerte
en cada esquina la acechaba,
eran su fuerza los libros
y sus cuadernos, su mejor arma.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Ella sabía que el dolor
era tan sólo una verdad enquistada,
la sinrazón no venció a su corazón;
su voz es hoy viento libre,
su nombre:

Ángela

Propuestas

*Tengo un sueño, un solo sueño, seguir soñando.
Soñar con la libertad, soñar con la justicia,
Soñar con la igualdad
Y ojalá ya no tuviera necesidad de soñarlas.
Martin Luther King.*

Os propongo abrir
las manos de cuando niño,
que son más tiernas
y no tienen marcas de odio
ni huellas de crímenes;
que sienten más intensamente
el calor de la caricia,
el amor y la belleza,
y os invito a ser dueños de estas manos.

Os propongo abrir los ojos
a la paz y a la concordia,
curarnos la ceguera de la violencia
y os invito a ser horizonte de alborada,
paisaje de olivo,
paloma enamorada.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Os propongo abrir los oídos
a la verdad que no se dice,
el diálogo con palabras,
sin armas,
y no pronunciar jamás palabras de plomo,
quejidos de desgracia,
y os invito a ser dulce salmodia,
melodía de agua.

Os propongo abrir la voz en canal
para crecer y edificar,
para cantar esperanza,
nuestra locura,
y os invito a ser canción de cuna,
dulce nana.

Os propongo abrir nuestro corazón
para recibir y dar,
para tener un solo latido,
y os invito a ser brinco de vida,
galope desbocado en el pecho,
tañido aórtico de amor,
ansia...

MIS LATIDOS

Os propongo jugar al corro,
amarrar nuestras manos de cuando niño,
girar en carrusel de paz
y os invito a vivir
y a dejar vivir
porque de todos es el mañana.

Noche de alcohol

El cielo está llorando con lágrimas de lluvia,
el sol trata de consolarle poniéndole una sonrisa,
la luna, que hoy está sobria, los mira de reojo
limpiándose el frio nocturno de su piel blanquecina.
Los niños juegan pese al enojo de las nubes.
Mientras ellas les maldice en idioma de truenos
y, de vez en cuando, suelta unos cuantos rayos,
aunque para los enanos sólo son instantáneas.
En eso se embravece la mar y las piedras se asustan.
Las finas arenas ponen cara de película de terror.
Ahora son monstruos de cinco o diez metros quizás.
Nada tienen que ver con la cándida mar en calma.
Tres largas horas estuvo preso el arcoíris,
en ese mismo tiempo fueron de juerga las estrellas.
Se fueron a un bar, cerquita, que abre hasta las tantas,
y allí estuvieron hasta que se emborracharon todas.
Nadie se acordó del pobre cielo ni de sus normas.
Con cada uno las repasó antes de acogerlas bajo su techo:
Nada de emborracharse -les dijo con voz seria-
hasta aquella noche que acabó con el llanto en el cielo:
Aurora había muerto, la que fue a buscarlas, justo
a las puertas del mismo bar donde estaban las niñas.
Se cuenta que algún borracho perdió los estribos

MIS LATIDOS

y, entre forcejeo y forcejeo acabó ella en un rincón. Al rato llegaron las estrellas, unas doce en total, vieron que Aurora estaba en buen estado, aunque la costaba caminar. Dio dos pasos y al otro se desmayó. La vieron los médicos, que dijeron que: “había muerto por derrame cerebral”.

Cosas de navidad

Después, si lo prefieres, brindo contigo:
Levanto mis manos que son como palomos
y tú abrirás tus brazos que son como nidos
para fundirnos en un largo abrazo navideño.
Allá, a lo lejos, sonarán los villancicos;
alguien te construirá un belén de papel
y le pondrá un “niño Dios” de papel,
que nos sonreirá hasta el amanecer.
Mientras nos toca volver la vista atrás,
contar las estelas que nos trajeron hasta aquí.
Y trenzar halos que se nos enreden bajo los pies
que bailan descalzos, festejando la navidad.

La guerra invisible

He agarrado con cuidado la mano del niño,
no puedo prometerle un mundo mejor
así que no quiero apretar demasiado
y dejar mi marca en sus deditos helados.

Caminamos ateridos sin miedo a las bombas
en el multitudinario desfile hacia el colegio.
Repasamos puntillosos la lección del día
con la que ni siquiera estamos de acuerdo.

Le prometí que mañana sería diferente:
que bajo la nieve no volvería el asfalto,
que correríamos descalzos por el césped
sin importarnos a dónde mira el soldado.

Tiritamos de pie en la puerta del colegio,
refriego sus mejillas con mis dedos helados,
me gustaría decirle que todo es mentira
y que en realidad ninguno merecemos esto.

Me gustaría decirle que no existen tesoros
ni al final de los cuentos ni en un mundo perfecto,
su nariz es un tímpano que protege su alma
mientras sus ojos muestran un terror verdadero.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Me gustaría rebelarme contra esta muerte
de sucias bacterias que inundan carne y calles,
pero me escondo y duermo en un sofá piojoso
donde por fin no existo, ni vivo, ni pienso.

Él desaparece en el embudo de niños grises
sin dedicarme una justa mirada de odio.
Yo lo suelo esperar oculto entre sombras
y salgo a recibirlo al finalizar sus clases.

La guerra no se percibe en mitad de la guerra,
no se ven otros colores bajo el manto gris,
la esperanza juega con el impulso suicida:
el miedo hace silbar balas que nadie dispara.

CATEGORÍA:
Narrativa

TÍTULO:
TRAZOS DE SILENCIO: VIVIENDO EN TU PIEL
Silvestre Nsue Nsue Nchama



TRAZOS DE SILENCIO: VIVIENDO EN TU PIEL

El corazón siempre regresa donde fue feliz, 1993

El día amanece risueño, los rayos de luz iluminan radiantes bañando con su fulgor las coplas de los enormes árboles que rodeaban el pequeño poblado de Engoo. Un agradable olor a potaje flotaba en la habitación, mientras Angué se encontraba perdida dentro de sus propios pensamientos. Un fuerte y persistente olor a humo y moho se hace más intenso y esto la arrebató de su somnolencia.

Aquí y allá, colgaban multitud de objetos en las vigas del tejado, añadiéndole al ambiente, nuevas fragancias que cubrían por momentos el olor a moho: dientes de ajos, cebollas medio podridas, ramilletes de hierbas aromáticas, envueltos de pescado..., todos juntos componían una plácida fragancia que hipnotizó a la hermosa mujer, invocando en su mente aquellos recuerdos de su niñez.

—“No podemos huir de nuestro pasado”—. Su mente la lleva a la vieja choza de sus padres, veinte años atrás en el tiempo.

Su madre, se encuentra sentada al otro extremo de la enorme cocina, lo bastante cerca del fuego para notar su brillo irradiando su rostro. Su tío, Ondó, “un hombre de enormes rasgos, gran altura y notablemente malhumorado”, se encontraba sentado, compartiendo la pequeña cama de cañaverales con Mba, el padre de la muchacha, que, por ser hermanos, compartían similitudes difícilmente separables.

—“No podemos huir de nuestro pasado”—. Susurra su madre con sus manos tendidas al fuego como si quisiera abrazarlo. ¡Ohhh Dios todo poderoso! —gimió la mujer amargamente afligida.

La agradable mañana vuelve a su mente. La suave brisa que se colaba por la estancia, la enorme cocina, la fogata, el ahumadero que estaba justo encima del fuego, las camas de bambú..., todo criaba en la, ahora gran mujer, melancólicos recuerdos de la casa de sus padres. Pero también, de forma bastante insistente, venían a su memoria recuerdos del último día que compartió con ellos, —¡este horrible día!—. Hoy, después de tanto tiempo, se ha vuelto a despertar inmersa en este momento de su infancia que tanto la marcó.

El sueño de toda mujer, 1973

— “Casarse con un buen marido, un hombre joven que sea buen trabajador, que sea atento y..., y te quiera”—. Espetó la madre de la muchacha con lágrimas en los ojos. Su suegra, que estaba recuestada en una esquina cercana, gimió disimuladamente en alto, como si quisiera hacerla callar.

—Mba, controla a tu hembra— dijo Ondó inclinándose hacia su hermano, que se encontraba sentado a su lado, —no me gusta la actitud desafiante, carente de respeto, ni la indisciplina que está mostrando. ¿Cómo se atreve a abrir la boca para decir estas sandeces?, ¿acaso no ve que los hombres estamos hablando de asuntos importantes sobre el futuro de la familia?

—Mi querido hermano Ondó— comenzó hablando Mba con su acostumbrada calma de ánimo. No olvides que se trata de su hija. Ella abre la boca y habla impulsada por el dolor y la angustia de su pérdida. Te ruego..., no se lo tomes en cuenta. En otras circunstancias ella sería mucho más respetuosa.

—Tienes razón— afirmó Nchuchuma, el tío de los hermanos. Y toda la casa hizo un coro de aceptación.

Los hombres continuaron con las discusiones. La casa estaba llena. Por un lado, estaban los hombres

TRAZOS DE SILENCIO: VIVIENDO EN TU PIEL

de Engoo, algunos ocupando espacios en las camas de bambú, otros estaban de pie, y los había, quienes se encontraban apoyados en las ennegrecidas paredes de la cocina. Y al otro lado, estaban Mba y su familia. Y en una esquina, cerca del fuego, se encontraban las mujeres, entre ellas Angono la madre de Angué y su suegra Akele.

—Mi niña, mi hermosa niña— lloró Angono desconsolada, su suegra tosió fuerte, como llamándola la atención nuevamente. Pero, era tal su dolor que no pudo contenerse y las lágrimas afloraron descontroladas.

Desde cuando son pequeñas, las madres preparan a sus hijas para que puedan ser buenas esposas, madres extraordinarias..., amas de casa piadosas. Y Angono se esmeró de forma especial para convertir a sus hijas, sus únicas dos hijas, en las mejores esposas de todos los tiempos.

Al final, hizo un buen trabajo.

Angué recordaba los grandes esfuerzos que hizo su madre para preparar a Nkene, su hermana mayor. La muchacha más hermosa que había visto nunca, la admiraba enormemente. Las jóvenes, habían tomado de su padre muchas características físicas: la gran altura, el abundante pelaje, el carácter..., se parecían muchísimo a su padre en muchas cosas, pero la belleza, claramente

la habían prestado de su madre, que era una mujer de gran hermosura.

Nkene se había casado a los dieciséis años, con uno de los amigos de su abuelo, un hombre mayor de Engoo, un pueblo lejano, a cuyos habitantes se les conocía por sus enormes fortunas. Con la boda, la pequeña se unía, sin que ella pudiera elegir, no solo a su esposo Oburu, sino que también a sus treinta mujeres, innumerables hijos e hijas, y a toda la tribu de este.

Desde los diez años, su madre la había preparado bien para llegar a ser una buena esposa: “lavaba de forma impecable, cocinaba exquisito, era una excelente trabajadora (ya tenía una finca propia)”. En todo el poblado se cuchicheaba sobre su fuerza y su vigor. —El perfecto resultado de tan arduos esfuerzos—. Pensaba su madre hinchada de orgullo cada vez que la gente alagaba a su hija. Así que, cuando la niña cumplió doce años, su padre comenzó a buscar una dote apropiada para una mujer de su categoría. A su parecer, su hija valía el doble que todas las muchachas de su tiempo: ella era fuerte, trabajadora, sumisa, obediente..., cualquier hombre que tuviese la fortuna de casarse con ella, encontraría en Nkene, una fuente de paz y tranquilidad. Fueron tres años de incansable búsqueda. Y cuando su padre, el viejo Mabana, le vino

con la propuesta de uno de sus amigos, Mba no se lo pensó mucho y cedió.

En el momento que la muchacha tuvo su primer sangrado, su padre la entregó en matrimonio al viejo Oburu. La felicidad de la unión solo duró, lo que tardaron los festejos, y la niña, que había vivido, según se comentaba, una infelicidad insoportable, se había suicidado tras dos años de casamiento.

—Los trapos sucios se lavan en casa— le dijo Mba a su hermano. Se volvió hacía su nuero, le echó una mirada sincera y de corazón abatido. En sus ojos se veía que se estaba aguantando las lágrimas, porque claro, “los hombres no lloran”. —Mi querido amigo— le dijo, le costaba decirle hijo, como era costumbre, porque tenía la edad de su padre. —Mi corazón está afligido por la triste noticia de la muerte tan prematura de mi niña. Tenía tanta vida por delante. Me hubiera gustado abrazar y tener entre mis brazos a mis nietecitos. Una lástima que se halla muerto de forma tan misteriosa.

—Mi querido suegro, —dijo Oburu— le puedo asegurar que mi dolor es igual de enorme, si no más, ya que ella era ahora una sola carne conmigo. —le dijo, recordando las palabras de un sacerdote. Las escuchó un día en que se le había invitado a una boda de los católicos de su pueblo. Angono escuchó aquellas horribles

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

palabras y se le tembló el corazón, gritó dolorida de la frustración. Su suegra la estrechó entre sus brazos, más para acallarla que para consolarla. En su mente, no paraba de imaginarse a su hermosa niña, a su pequeña, bajo el peso repugnante y grasiento de aquel hombre viejo. Y este mismo pensamiento la hacía señalar a su esposo como el culpable de la muerte de la muchacha.

Pero también, algo de culpa la carcomía, por no haber hecho nada para impedir tal desgracia. No podía dejar de pensar en que pudo haber hecho algo.

—El sueño de toda mujer es casarse —pensó dolorida,— pero deberían poder elegir. Cada mujer debería poder escoger a su esposo. Mi pequeña debió poder elegir —pensó mientras las lágrimas brotaban de sus ojos como torrentes. Ahora gimió con más fuerza mientras su suegra la apretaba más contra su pecho.

—Pero por desgracia, no podemos huir de nuestro pasado —razonó ahora en alto. Cogió de las manos a su suegra, la miró con ternura..., suplicante.

—¿Cómo puedes permanecer en silencio sin decir nada? —inquirió.

La mujer, que parecía ajena a todo lo que estaba sucediendo, ni siquiera la devolvió la mirada, permaneció inmutable, inexpresiva..., en silencio.

—A mi pequeña Angué, ¡no!..., no... no... no..., ni siquiera lo piensen. No lo permitiré, otra vez no.

La Dote, una amarga manzana, 1993

Angué despierta de sus pensamientos turbada, con ojos llorosos. Pensar ahora en los esfuerzos que había hecho su madre, y lo caro que tuvo que pagar por ello, hacía que inevitablemente se ponga a llorar desconsolada.

En su actual situación, recordaba a menudo aquellos años de su niñez, la forma tan horrible en que ella tuvo que casarse siendo tan solo una niña. Tener que ser la sustituta de su hermana, quien había fallado en su cometido y odiarla por ello; por haber muerto, por no despedirse, por no ser fuerte..., odiarla por tantas cosas, hacía que se despertara a menudo de este modo: afligida, desconsolada..., llorando.

Ella ya lo había entendido. —“Cada una debía poder elegir”—. Aquellas palabras la acompañaban cada día desde que salió del hogar de sus padres. Irrumpían en su mente solo para recordarla..., para hacerla entender, que no podía elegir, que estaba condenada, igual que su madre, igual que la madre de su madre..., y así, atada a una larga cadena de sufrimientos por ser mujer, generación tras generación. Y ahora la tocaba a ella afrontar la maldición cultural porque su hermana se había rendido.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

Cuando llevaba mucho tiempo pensando en ello, en su mente se disparaba una nueva pregunta: —¿realmente debía odiarla por algo que no podía evitar? —, y entonces la vergüenza la cubría, y se odiaba a sí misma por haber pensado siquiera que su hermana tenía algo de culpa en todo lo que la había pasado.

Pero la mente siempre busca culpables, así que la culpa debía ser de alguien. La flecha de la culpa se disparaba entonces clavándose primero en su padre, cuya excesiva tolerancia y ambición habían hecho que otros tomaran decisiones sobre el futuro de sus hijas, su Mba era un hombre fuerte, valiente y trabajador, pero cuando el viejo Mabana intervenía en una discusión y tomaba una decisión, el valiente Mba perdía todas sus fuerzas. La flecha lo atravesó, y se dirigió al abuelo Mabana, llevaba veinte años sin saber de él, sin pensarle siquiera, incluso cuando falleció hacia quince años, no sintió ni un poco de remordimiento, desde la muerte de Nkene y su prematuro casamiento, no quería tener nada que ver con el viejo, creía que él era la causa por la que se les había implantado tal desgracia. Pero, ¿la culpa realmente era suya?, ¿no le habían educado de este modo?

—Las mujeres nacen para generar fortuna—, decía el viejo a cada que tenía oportunidad, lo tenía arraigado en su mente y actuaba en consecuencia. Era un cazador

experto de dotes, viajaba a pueblos distantes buscando a grandes propietarios, grandes hombres que pudieran ofrecerle grandes dotes, por sus muy hermosas mujeres, así fue con todas sus hijas, y la misma suerte corrieron Angué y su hermana.

Así que la flecha no encontró en el abuelo Mabana el origen de aquellas desgracias, se dirigió más atrás en el tiempo, al tatarabuelo, y más atrás aún. Hasta que al final, la descubrió en frente de ella misma, con su punta afilada, brillante, con sed de sangre, dirigiéndose a su corazón.

—No podemos huir del pasado— sonó en su cabeza. Las palabras parecieron sonar justo detrás de ella. Aquellas palabras de su madre hicieron que ella recuerde lo valiente que fue, aunque, lamentablemente su desgracia, su dolor, todo el sufrimiento que se había instalado en su hogar, la superaron.

—“Fueron años muy horribles— se dijo Angué para sí misma. Pensar en su madre, en el dolor que debió haber sentido por perder a sus dos hijas de la mano del mismo hombre repugnante, hace que se despierte, desde que se casó, llorando asqueada de sí misma, de su familia... y de todo.

El dolor y la desesperación se habían convertido en mis compañeros, siempre presentes, constantes y durante cinco años..., años tenebrosos, no me han dejado

sola ni un solo día. Me despierto cada día con un nudo en el estómago, llorando de amargura y la desesperación me envuelve por completo.

Angono, mi queridísima madre, no pudo soportar que su niñita se casara con aquel viejo, y al dolor de la muerte de Nkene, se sumó aquella horrible experiencia. Sumida en la depresión, empezó a descuidar sus deberes de mujer: sus fincas, su esposo, sus amistades, su higiene, todo fue deteriorándose poco a poco.

—Nunca le niegues la intimidad a tu esposo por ninguna circunstancia —le había dicho su madre el día de su boda, lo mismo ella le había dicho a Nkene, y por mucho tiempo, estas palabras la torturaron desagradablemente. Recordaba estas palabras todas las noches, cuando su esposo, mi padre, se posaba sobre ella, y hacia sus cosas. Descubriría poco tiempo después, cuando la depresión la arrebató toda gana de satisfacer a nadie, por qué su madre había insistido tanto en este detalle.

Hay ocasiones en que me tomo un momento, una tarde entera, y converso con una muy buena amiga mía, —la única que tengo en todo el pueblo en realidad—. Hablamos y comentamos sobre mis preocupaciones, mi sufrimiento y esta inquietud persistente que me desvelaba desde que fui arrebatada del hogar de mis padres; algo

que dormía en las despensas de mi memoria debió salir de su letargo, en algún momento, entre la muerte de mi madre, la del viejo Mabana y la de mi esposo, y el mecanismo que hace avanzar las cosas se puso en marcha. Mi curiosidad por la tradición, tropieza casi siempre con el muro olvido de las generaciones. Nos asimos a los viejos como quien se encarama a una escalera para alcanzar a ver un espectáculo. Y a medida que los años pasan, los escalones se multiplican. La cadena de generaciones resulta tan abismal cuando decides volver la vista hacia los orígenes, que no deja de sorprenderme la fidelidad de nuestras madres a sus modelos.

La mayoría de nuestras costumbres, llegadas a nosotros por las historias de nuestros viejos, probablemente los últimos testigos de la antigua sabiduría, son solo palabras vacías construidas para oprimir a algunos. Ellos quizás fueron realmente los únicos que sabían la verdad sobre el por qué se hacían las cosas de la forma que las hacían, y como casi todo, el paso del tiempo hizo que empezáramos a olvidarnos de estas cosas; habíamos caído en la rutina de actuar solo porque sí, solo porque así lo hacían nuestros padres antes que nosotros, y sus padres antes que ellos.

Y mi abuelo que siempre fue un hombre muy ambicioso, utilizó la ignorancia de mis padres, para

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

hacer una fortuna manchada de sangre: la sangre de mis tías, la de mi hermana, la mía..., y nunca nadie le dijo nada, nadie podía. Su poder infinito sobre sus propiedades (entre ellas su familia), era indiscutible.

Mis días, desde hace ya unos años, amanecían con este saco de emociones, la culpa, la frustración, el sentimiento de invisibilidad..., todo parecía estar diseñado para que me sintiera de este modo. La dote, mi valor ante el mundo, ante los ojos de mis padres, de mi familia, el valor que me había puesto el abuelo, todo lo que valía para ellos; era ser la sustituta de mi hermana, como si ella fuese ganado defectuoso, y yo solo una hembra más de la manada que debía sustituirla, que no valía nada, no más que la vaca, no más que una oveja del rebaño. Y en medio de estos sentimientos, mi vida, mis relaciones con los demás, todo se ve destruido.

Hace tiempo, solo unos pocos años, me llegaron las noticias de la muerte de mi madre, y claro, ya me lo esperaba.

Después que se vio afectada por la depresión, mi padre se buscó a otra esposa, y dejó de prestar atención a mi madre y así fue cómo se marchitó en la soledad; el dolor por el abandono de su esposo, la angustia y la desesperación al final la asesinaron.

TRAZOS DE SILENCIO: VIVIENDO EN TU PIEL

No pude asistir a su defunción. Ahora ya no soy de su propiedad, le pertenezco a la tribu de Engoo, mi vida, mis frutos, mis esfuerzos, ahora son de ellos. Y mi marido actual, el hijo mayor de Oburu, me lo recuerda a menudo. Después que se murió mi marido, su hijo mayor, como es costumbre, me tomó como esposa, por ser la más joven. Y ahora, mis hijos son los tíos de mis otros hijos. A veces me hago un lío intentando explicarlo.

No podemos huir del pasado

—“Apenas tenía catorce años cuando mamá me agarró de la mano y me dijo: —te hemos conseguido una casa donde vivirás como una reina y te cuidarán bien— dijo la abuela Akele con expresión despreocupado. —Sus palabras a mí me sonaron vacías y sin sentido, pero en su mirada se veía que estaba convencida de lo que decía. Corría el año 1907, mi inocencia y mi edad no me permitían cuestionar a mis padres.

—Nosotros nos regresaremos al pueblo a cuidar de tus otros hermanos— dijo mirándome fijamente. Al rato, agarró mi bolso y emprendimos la caminata.

Después de un largo recorrido, llegamos a Mobongo, el pueblo de mi esposo, entramos en la casa. Recuerdo a los perros jugando a perseguir a las gallinas, a mí me encantaban los perros, así que, pensé: —“sería maravilloso quedarme a vivir aquí con esta gente”. Los niños jugaban en el patio; recuerdo sus risas, que me contagiaron enseguida, hasta el punto de intentar salir corriendo a jugar con ellos, y recuerdo la mano de mi madre, como una trampa para elefantes agarrar mi brazo.

Mis padres estuvieron discutiendo un buen rato con los señores de la casa, sobre asuntos de los que yo ni

TRAZOS DE SILENCIO: VIVIENDO EN TU PIEL

me enteré, me gustaba el lugar, pero me gustaba más mi hogar y claro, no quería quedarme si mis padres se tenían que regresar a nuestro pueblo.

Un señor muy alto, con la piel muy oscura, los ojos colorados como los de un gato y unos labios gruesos; con aspecto varonil y la apariencia de recién salido de la finca, entró en la casa.

—¿Ya viste a tu mujer? —preguntó una de las mujeres que estaban ahí sentadas dirigiéndose al señor. Su mirada se dirigió a mi madre, que era en aquel entonces, una mujer muy hermosa, y se iluminó su rostro. Se dirigió hacia ella de forma precipitada, extendió sus manos para tomarla entre sus brazos y..., detrás de él sonó de nuevo la voz de aquella mujer:

—Ella es tu suegra— dijo. Y el sobresalto fue tal, que todos en la casa se quedaron perplejos. —Aquella..., es tu mujer. Repitió la señora señalándome. No sabía lo que significaba ser mujer de nadie, pero si esto implicaba cuidar de mi como mis padres, yo estaría feliz, pensé.

Recuerdo al monumento de persona acercarse a mí, tomarme de los hombros, y darme unos besitos en ambas mejillas, recuerdo el picor de su barba en mi piel, su fuerte fragancia a sudor y bosque, sus gruesas manos..., y así fue como me casé—. Dijo la vieja Akele. Sus ojos brillaron de tristeza.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—Mi querida nieta, somos mujeres, no tenemos elección, y no podemos mostrar debilidad, debemos ser fuertes— dijo mientras terminaba de prepararla.

—Hazte a la idea que vivirás con él hasta que envejecas. Él es tu familia ahora, ellos son tu pueblo y su hogar es tu nuevo hogar —le dijo a la muchachita, al mismo tiempo que recordaba las mismas palabras dichas por su madre.

Angué miraba a su abuela perpleja, sin tener claro lo que estaba sucediendo, aquel hombre viejo recientemente se había casado con su hermana, ahora Nkene estaba muerta, y tener que casarse ella también con el mismo señor...

—¿Yo también iré a morir? —susurró.

—¡No!, no, querida nieta mía —dijo endulzando su voz, —ósea, sí morirás— se corrigió, —pero no como tu hermana, no te la pareces en nada, tú eres más fuerte y valiente, como tu padre y como tu abuela. Vas a tener muchos hijos, serás feliz, y tus niñas vivirán una época mejor, un mundo mejor que tú ayudarás a construir, y que yo ayudé a construir y mi madre..., y su madre antes que ella, y todas las mujeres que han hecho posible que hoy estés aquí, que seas fuerte..., que seas valiente.

—Cuando me casé —dijo la vieja mujer, —mi propia madre le hizo entrega al señor de mis objetos

personales, incluido mi bolso de ropa. Y junto con mi padre, y otros familiares, salieron de la casa y volvieron a nuestro pueblo, sin mí. Me abandonaron en este lugar desconocido, sin remordimientos, sin pena, como si nunca me hubiesen querido, ¿Qué hice yo para merecerme este trato?, ¿me maté?, si lo hubiera hecho, tu padre no hubiese nacido, ni tus tías, ni tú, ni la desagradecida de tu hermana.

—¿Mi vida fue una infinita felicidad como me había imaginado?, te puedes imaginar la respuesta. Después que se marcharon mis padres, ahora les pertenecía a estos señores y a la horrible mujer que era mi suegra. Esta misma noche conocí a mi esposo como hombre, dolió mucho, y te dolerá a ti también, pero aprenderás a disfrutar de ello, aprenderás a dejar que pasé.

—¿Qué va a dolerme? —preguntó la muchacha. Su abuela la miró con ternura, y por primera vez en todo el tiempo que la pequeña Angué había compartido con su abuela, por primera vez, vio una lagrima bajar de sus ojos.

La noche de bodas, 1975

Habían pasado dos años desde que se murió Nkene. En este tiempo, los padres de Angué se habían preparado para recibir a los visitantes de Engoo con ocasión a la ceremonia de la boda entre la pequeña y el viejo Oburu. La madre de la muchacha no estaba contenta con la decisión, pero no podía contrariar al viejo Mabana, ni mucho menos a su esposo.

Como pasa casi siempre en las bodas tradicionales, la euforia se corría por todo el poblado de Mobongo, y se sentía la alegría en todos sus oriundos, salvo en la madre de la muchacha, que, consumida por la tristeza, no se veía capaz de participar en esta abominación.

El día amaneció hermoso. Después del cansancio acumulado por tan ajetreada rutina de los últimos meses, todas las partes se sentían extasiadas de que haya llegado el día. La gente de Engoo había venido como de costumbre, con abundante comida y regalos. Y los de Mobongo, se habían preparado también. Entre juegos, bailes y canticos, recibieron a los huéspedes.

Ahora todos estaban sentados en la casa de palabra. En uno de los lados, estaban los visitantes, y en el otro, estaba la familia de Mabana.

TRAZOS DE SILENCIO: VIVIENDO EN TU PIEL

—¿Qué te trae de vuelta a mi pueblo, mi querido amigo? —inquirió el viejo Mabana.

—Mi querido patriarca y viejo amigo, amigos del poblado de Mobongo— empezó hablando el viejo Oburu. El amor que tengo por vuestra familia, amor que sentí por primera vez con mi queridísima Nkene, y que ahora empiezo a sentir por mi amada Angué, es lo que me ha llevado a aceptarla como esposa, y no exigir la devolución de mi dote. Me siento complacido y satisfecho con este matrimonio. Y me comprometo ante mi gente y la vuestra, y ante los dioses de nuestros ancestros, y el Dios de los cristianos, a amarla y cuidar de ella, hasta mi muerte.

—Eres un buen amigo. Mi familia, yo y toda mi tribu, agradecemos tu gesto de buena voluntad y tu bondad infinita—. Las mujeres gritaron de alegría con aquellas palabras. El abuelo Mabana era famoso por su maestría al elegir las palabras en las ceremonias, las dirigía él todas.

Angué recuerda escuchar los gritos a lo lejos, todos parecían contentos, mientras ella seguía sin entender nada.

—Ahora eres una mujer —dijo la abuela. —Y ahora que te casas, tu familia pasa a ser otra. No tengas miedo, las mujeres lo soportamos todo.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—Abuela, no quiero casarme— dijo Angué en una voz casi inaudible. —¿Dónde está mamá?

La pequeña buscó con la mirada por todos lados sin encontrar a su madre.

—Tengo miedo— dijo.

La abuela la agarró de los hombros, y con la mirada fijada en sus ojos la dijo:

—tu madre también tiene miedo, y por eso ahora está triste, porque no se quiere separar de ti. ¡Es una cobarde!, igual que tu hermana, que tuvo miedo y se mató, ¿quieres ser cobarde tú también?

—No abuela.

—Así me gusta, mi nietecita favorita no puede ser una cobarde.

Angué recuerda haber visto por un breve instante a su madre, quien salía de la parte trasera de la cocina, recuerda su mirada triste con ternura. Se la veía suplicante, llorosa y triste. Quiso lanzarse hacia ella, pero la abuela y las demás mujeres la condujeron hacia la casa de palabra. Y no recuerda nada más.

Se la vienen a la memoria trocitos de este momento como destellos de luz, las imágenes de la noche de bodas, el anciano sentado en una cama cómoda, la lámpara colgada cerca de la puerta, su voz ronca y envejecida invitándola a compartir la cama y... su peso, nunca pudo

TRAZOS DE SILENCIO: VIVIENDO EN TU PIEL

olvidar su peso sobre ella, y las palabras de su abuela: —“no le niegues la intimidad del lecho a tu esposo”, y el dolor que interrumpió este recuerdo, fue insoportable, y la lámpara que se fue apagándose hasta ser consumida por la oscuridad.

La noche de bodas fue interminable y la pequeña Angué nunca salió de ella, esta noche nunca se terminó, nunca llegó a amanecer. Ahora, ya siendo una vieja, la mujer seguía atrapada ahí, con aquel hombre que tenía la edad de su abuelo sobre ella. Hay días que despierta sin poder respirar.

El llanto de una niña forzada a ser mujer

El poblado se veía hermoso, brillante e impoluto. En el aire flotaba el dulce aroma de una comida recién hecha. La pequeña nunca había percibido un olor tan rico y tan agradable a la vez.

Engoo era un poblado enorme, los patios eran pequeñas aldeas que pertenecían a cada familia, el patio del señor Oburu era el más grande de todos. Cada una de las treinta mujeres tenía su propia casa. Y en el centro, se encontraba la casa principal, donde el hombre vivía con su concubina novicia, título que ahora pertenecía a la pequeña Angué.

La condujeron a la casa de la primera esposa, ella tomó de la mano a la pequeña y la condujo hacia una hermosa cama preparada con sábanas limpias, bien decorada. Nunca la muchachita había visto nada tan hermoso, la ayudó a lavarse las manos y la dieron de comer; su felicidad era tal que, por momentos, la pequeña era incapaz incluso de pensar en los padres que acababa de perder.

Estaba enormemente feliz.

Cuando llegó la noche, en la hora de dormir, la pequeña fue conducida a la casa grande por las demás mujeres. Las canciones y los gritos de alegría se

contraponían con las miradas tristes y lastimosas de algunas mujeres. Angué las veía todas, y algo dentro de ella se alarmó, pero no le dio muchas vueltas y continuó disfrutando de la bienvenida.

Las mujeres estuvieron cantando un raro en el salón de la casa, y una a una, se fueron saliendo, dejándola sola al final.

Estuvo sola por un rato, hasta que vino Oburu, y la invitó a sus aposentos.

—Luego del hermoso día, después de la deliciosa comida, de los infinitos regalos, ahora tenía que cumplir con mi papel de mujer— recordó Angué con nostalgia.

—Me sorprendió la mirada que puso, sus grandes ojos se abrieron y esbozó una pequeña sonrisa, lo único que me dijo fue, que yo era su pequeña chica, la más hermosa entre sus mujeres, yo no entendía qué significaba, pero aquella voz tierna con la que lo dijo, me hizo sentirme feliz.

—Eres realmente hermosa— gimoteó Oburu. Su voz había cambiado, su mirada también. Yo no entendía lo que me decía, pero sonreía, quería saber qué significaba ser hermosa, en mi ingenuidad se lo pregunté y me dijo que no tuviera prisa, ya lo entendería con el paso del tiempo. Y empezó a tocarme, su forma de acariciar mi cuerpo me hacía sentir cosquilleo, es más, me sentía

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

cuidada..., feliz. De pronto, me dijo de abrirme de piernas y siguió tocándome. Entre los nervios y extrañas sensaciones le dije:

—Papá Oburu, ¿Qué estás haciendo? —mi voz sonó pausada y temblorosa.

Me miró a los ojos y su rostro se tornó triste, y con los ojos llorosos, de la emoción, supongo, me dijo:

—Nunca me llames papá —solo Oburu o Mi señor.

Era tan ingenua que, sin pensarlo, le dije: —Mi señor, no me siento bien cuando me tocas ahí abajo— se puso a reír, me tomo en brazos y me puso sobre la cama con suavidad.

Me despojó del pequeño vestido que llevaba encima, me resistí por un momento. Pero no tenía la fuerza necesaria. Al rato, ya estaba sobre la cama, sin nada cubriendo mi cuerpo, salvo mis pequeñas manos que cubrían mis pequeñas partes. Se inclinó sobre mí, y su sombra me cubrió por completo. Nos arropó con las sábanas. Quise salir, pero me tenía atrapada entre las sábanas, sin poder moverme:

—Deja de resistirte—, ordenó, y mi pequeño cuerpo se quedó inmóvil, paralizado y temblando.

—Te va a doler un poco, pero después disfrutarás —dijo, y recordé que la abuela había dicho las mismas palabras. “no le niegues la intimidad del lecho a tu

TRAZOS DE SILENCIO: VIVIENDO EN TU PIEL

esposo”, me había dicho, —te va a dolor, pero luego disfrutarás. Ahora todo tenía sentido, esto debía pasar. Y mientras estos pensamientos ocupaban mi mente, el dolor me sobrevino. Se suponía que debía disfrutarlo, pero no lo disfruté, nunca supe lo que debía haber disfrutado, y así fue todo el tiempo que convivimos.

Nkene, 1970

La pequeña se encontraba justo en esta misma cama, su hermosura se apreciaba difícilmente debido a la poca luz que había en la habitación.

Oburu irrumpió en la estancia ebrio y oliendo a leche de palmera. Vio al hombre en frente de ella y sintió miedo. Recordó a su padre, las ocasiones que impulsado por la magia de la leche de palmera le hacía horrores a su madre y algo en su mente la hizo entender que esta sería una noche muy larga.

—¡Quítate esto que llevas puesto!, ordenó el hombre balbuceando las palabras. La pequeña sabía perfectamente a lo que se refería, había sido preparada por su madre para cuando llegase este momento, y había vivido infinitas experiencias de cuando su madre trataba con su padre borracho. Hizo como si no comprendía, pero Oburu insistió.

—¿No prefieres descansar un rato, esposo mío? —dijo imitando la suave voz de su madre. El hombre que sabía identificar una manipulación, aun en su punto más ebrio, debido a la abundante experiencia que había acumulado tras casarse más de treinta veces, lo identificó enseguida. Esbozó una escalofriante sonrisa. Y en su mente se disparó un pensamiento: “debía cortarle las

alas desde el principio”, no quería cometer los mismos errores con ella, dejar que piense que podía manipularle como había hecho con las demás.

Le soltó una terrible bofetada a la pequeña y la ordenó de nuevo: —¡sácatela maldita inútil!

Por la pequeña e inocente cabeza de la muchacha, pasó un mundo de cosas y al final pudo entender aquella frase de su madre: “no le niegues la intimidad a tu esposo, nunca”. Su futuro, la vida que se había imaginado y todo lo que era y soñaba hacer, se había metido por un tubo. No dijo nada más, solo dejó caer las lágrimas en su triste e inocente rostro. Se desvistió, y se quedó paralizada, con sus manos intentando cubrir su desnudez. Oburu apartó las pequeñas manos de Nkene, e inconscientemente ella volvió a taparse.

Otro bofetón la tiró al suelo.

—¡Levántate! —ordenó el viejo, —y deja de taparte. ¿Acaso no te han enseñado nada? — la pequeña gimoteó dolorida, le picaba el rostro y se sentía avergonzada y humillada. Él la agarró del hombro, la tiró sobre la cama y se puso encima de ella a hacerla estas cosas de las que su madre la había hablado y aconsejado de que tenía que soportar.

A la mañana siguiente, la pequeña sentía que ya no quería estar en aquella casa, que, aunque la dieran

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

todos los lujos que existieran en ese mundo, ni eso sería suficiente para que ella pudiera soportar una noche más aquella situación. Y casi inconscientemente comenzó a echar de menos a sus padres, y a aquella casita humilde en la que vivían, pero sobre todo a su hermanita, a la hermosa Angué, este hermoso ángel del cielo que era su fortaleza.

En tierras desconocidas, 1972

Habían pasado dos años y la muchacha seguía sin quedarse embarazada, las visitas a su habitación empezaron ser más frecuentes, sin dejarla un respiro, todos los días y seguía sin concebir. Los insultos se sumaron a los ya acostumbrados golpes, y al final, empezaron a visitarla otros hombres, todos los huéspedes del señor Oburu se pasaban las noches con la pequeña.

Nkene lo sabía, todo el maltrato que estaba sufriendo se debía a que aún no se había quedado embarazada, buscó ayuda, pero nada. Y los hombres seguían visitándola, todas las noches.

Un día, sentada en su cuarto, se la vino un pensamiento: “debía acabar con todo”. Pensó en su hermana, en lo mucho que la extrañaría, en su dolor cuando supiera de su muerte y..., empezó a llorar. —“pero esta no es vida” —se dijo.

Pensó en su familia, en lo bien que la habían cuidado desde pequeña, pensó en su madre, en sus consejos, en su ternura. Y después se la vino en la mente la imagen de su esposo, su furia, sus golpes, sus insultos. Los hombres sus de Engoo que se habían acostado con ella, y su imposibilidad de cruzarse con ellos sin sentir miedo y vergüenza. Se la sobrevinieron las miradas de las demás

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

mujeres, sus palabras chocantes en cada conversación, en cada discusión, la recordaban incesantemente lo inútil que era, que era estéril, que estaba seca, y más recientemente, la apodaban la pera de Engoo.

Y se podía imaginar a los desconocidos que supieran de su muerte. Los podía ver claramente hablando de ella sin conocerla, podía escuchar sus voces preguntándose: ¿Qué angustiosos tormentos, qué ocultas desdichas, qué horribles desencantos llevan a una muchacha de semejante hermosura llegar a la conclusión de quitarse la vida?; y cada uno llegaría a sus propias conclusiones, porque a todos se nos da bien juzgar a otros.

Y mientras más pensaba en ello, su determinación se fue haciendo más firme. Aprovechando la suerte de estar sola, cogió una de las sábanas que tenía guardadas, un regalo de bodas de su esposo. Pasó un extremo al listón central del tejado de su cuarto, se colocó sobre un taburete, uno de los favoritos de Oburu, y metió el cuello en el agujero que quedaba tras haber hecho los nudos.

La falta de aire y dolor no tardaron en aparecer. Y la lucha por la vida invocó en su mente, el rostro de su hermana, ahora la veía..., hermosa, sonriente y feliz; recordaba ahora lo bien que se sentía cuando la abrazaba, y todos estos recuerdos y las emociones que trajeron consigo, la hicieron arrepentirse de su decisión.

TRAZOS DE SILENCIO: VIVIENDO EN TU PIEL

Regresó en sí e intentó sacarse el nudo del cuello, pero no pudo, quiso gritar, y tampoco eso funcionó. Poco a poco se fue apagando, y solo se escuchaban los gruñidos que rebotaban entre las cuatro paredes de su habitación, hasta que, pasado un rato, dejó de luchar.

Y esto fue todo, hasta ahí había llegado su vida y su sufrimiento.

Oburu regresaba como siempre, “como había hecho los últimos meses”, borracho. Con la intención de desfogarse con ella, aliviar su estrés con el calor de sus jóvenes y suaves muslos.

—Si no servía para tener hijos, que al menos sirva para relajarme—, este era su pensamiento, mientras se dirigía al cuarto de la muchacha haciendo grandes esfuerzos al caminar y chocando con todo a su alrededor.

—¡Nkene!, llamó el hombre, pero no hubo respuesta por el otro lado, la habitación estaba cerrada, Oburu aplicó fuerza sobre la puerta, pero no cedía.

—Muchachita inútil, no te creas que por atorrar la puerta evitaras que pase lo que tiene que pasar— dijo mientras golpeaba con fuerza la madera de la puerta.

Empujó con fuerza, y la puerta seguía sin ceder. Creó escuchar unos pataleos en el interior seguidos de unos gimoteos, después silencio, como si la pequeña se hubiera escondido.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

—Cada esfuerzo que hago para abrir la puerta, aumentará la dureza de este momento, —dijo el hombre sonriente, —hoy vas a sentirme como nunca antes.

Y tras esforzarse mucho, logró abrir la puerta, y su sobresalto al ver a la pequeña colgada de la viga, con los ojos sobresaliendo de sus órbitas. Su antes hermosa cara, ahora estaba hinchada y ennegrecida. Estaba pálida, inerte. Enseguida a Oburu se le fue la borrachera, sus ojos brillaron de conmoción, gritó por auxilio mientras intentaba descolgar a Nkene.

Angué, 1995

Angué se encontraba tumbada sobre la misma cama, sus ojos estaban fijos en aquella viga como si esperase ver algo en ella, y la nostalgia cubrió su cuerpo.

Llevaba varios meses en Engoo y su vientre ya se elevaba notablemente. Se encontraba tumbada sobre la cama y se preguntaba, qué horribles historias habría vivido su hermana en aquel lugar.

Había veces que sentía la presencia de su hermana en aquella habitación solitaria; la sentía presente, como si estuviera a su lado, como si quisiera comunicarse con ella, decirle que escapase. Lo veía todo con claridad en algunas ocasiones. Pero, ¿a dónde iría?, ¿Qué salidas tenía?, y con pensar en estas preguntas, su deseo de rebelarse se apagaba. Las mujeres no tienen ninguna herencia en el hogar de sus padres, y escapar del matrimonio, solo traería deshonra y ruina a la familia. Pensar en todo ello, la hacía resignarse.

Pasaron los meses y nació su primogénito, Angué casi agradeció que no fuera una niña, hubiera odiado tener que perder a su hija, tener que ver cómo otros decidían sobre su futuro, y asimilar que ni ella ni su pequeña podían elegir el curso de sus vidas.

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

La alegría fue inmensa en el día de los cantos de cuna, por primera vez, la pequeña se sintió realmente feliz.

Angué vivió cinco años casada con Oburu, y el viejo murió, ella tenía ya dos hijos.

Las tradiciones obligan a las mujeres viudas a casarse con los parientes próximos del finado, así que todas las esposas de Oburu pasaron a pertenecer a los hermanos de este, a excepción de Angué, que paso a pertenecer al primogénito del hombre.

Y otra vez, la ahora hermosa mujer, se unía en matrimonio con un hombre que ya tenía otra familia, una familia muy numerosa, además.

Un nuevo amanecer, 2019

—Abuela, ¿qué quieres para desayunar? —dijo una hermosa niña de pelo afro rojizo.

—Tráeme el envuelto de cacahuete de ayer —dijo Angué, la mujer mantenía el brillo de su juventud, era hermosa, alta, fuerte y esbelta. La pequeña Ana se fue a la cocina, sus enormes ojos recorrieron la estancia. La cocina era muy distinta a lo que la había contado su abuela. Muchas veces, Angué se sentía una extraña en este inmueble. Muchas veces se sentía perdida en su interior, no sabía encontrar las cosas. Por eso prefería pedirle a su nieta que se las traiga.

Pasaron unos minutos y la pequeña apareció con una porción del cacahuete en un plato. La pequeña tenía ya dieciséis años, y cuando Angué la miraba fijamente, podía ver en ella, y en sus otras nietas, a Nkene, su hermana. Ya han pasado muchos años desde que murió, pero podía verla viva en el vigor de la pequeña Ana.

Hace mucho que las mujeres eligen, Angué siente que es un privilegio para ella, ver que las mujeres pueden elegir al fin con quien casarse, o si quieren casarse. Y siempre que se acercaba una boda, no podía evitar recordar la suya. Sus padres, estaban

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

sentados con el atuendo ceremonial, su abuelo, como el padre de la familia, dirigía la ceremonia, el viejo Oburu había venido con toda su gente, toda su tribu, hombres y mujeres. Y en medio de todos, la pequeña Angué que no entendía lo que estaba sucediendo.

Ella recuerda los años de matrimonio con Oburu, las alegrías sentidas al tener a cada uno de sus hijos. Y después, la muerte del hombre, la nostalgia de perder a su esposo, y el alivio de no tener que seguir soportando sus visitas conjúgales. Recuerda la ceremonia de defunción, el rasurado de sus hermosos cabellos, los insultos de parte de las hermanas del hombre, los maltratos y las humillaciones. Y lo peor de todo, recuerda con frustración el momento en que se decidió que ahora pasaba a pertenecer al hijo mayor de Oburu como esposa, uniéndose una vez más, a otro hombre, en contra de su voluntad tenía que unirse a un hombre y a sus otras dos esposas.

Ahora lo recordaba todo como aguas pasadas, en este momento, Angué era una mujer vieja, tenía muchos nietos y podía disfrutar de ellos en las vacaciones. El poblado de Engoo había cambiado notablemente. El poblado que antes era un conjunto de aldeas, ahora casi era una ciudad, y no tenía nada que envidiar de otros lugares. Las casas eran

TRAZOS DE SILENCIO: VIVIENDO EN TU PIEL

modernas, las carreteras, y demás construcciones, habían hecho de Engoo, un hermoso lugar para vivir, la mujer era feliz y ahora tenía una lucha: “que sus hijas y sus nietas, y otras mujeres puedan elegir vivir sus vidas como mejor les pareciera”.

Nuestros sueños, nuestras esperanzas

—“El sueño de toda mujer es tener un buen marido, un hombre que sea buen trabajador y la ame. Estas son palabras que vienen a mi mente cada vez que recuerdo a mi madre. —dijo la mujer vieja dirigiéndose a sus nietos que estaban sentados a su alrededor.

—Y estas horribles palabras, las madres se las repiten a sus hijas incluso hoy—. Todos sus nietos estaban mirándola emocionados y perplejos, casi con incredulidad, nadie en ninguna época de nuestra historia podía haber vivido realmente los desastrosos relatos que les estaba contando. —Mi sueño— dijo la mujer a continuación, —es ver que mis hijas pueden elegir, esta es mi lucha; y claro, también me hace feliz pensar que mis hijos han sido educados de tal modo que respeten y amen realmente a sus esposas.

Y señalando hacia las muchachas y a los muchachos dijo:

—y quiero que sea vuestra lucha también.

La pequeña Ana, conmovida por la triste historia, se estremeció. Ella podía ver a su abuela, un poco más pequeña que ella, tener que sufrir el dolor de ser violentada de esta manera por aquel hombre

que tenía la misma edad que su abuelo. Imaginarlo siquiera la repugnaba. Su rostro se torció triste. La abuela Angué se fijó en su expresión y recordó su sentir cuando la abuela Akele, la contó su historia. Llamó con la mirada a la pequeña, ella se acercó y fue a caer en sus brazos como de costumbre.

—Hay mujeres que sueñan con casarse, tener un buen marido y criar hermosos hijos; las hay que sueñan con conseguir una licenciatura, un buen trabajo y su propia casa. Cualquier mujer tiene derecho a tener sus propios sueños. También tienen derecho a soñar con viajar, cantar, dibujar, ser modelos o pilotos, amar y ser amadas..., sobre todo y lo más importante, tienen derecho a elegir sus propios sueños— dijo la mujer, mirando con ternura a sus nietos.

—El sueño de toda mujer, es poder conseguir cualquier objetivo que se marque. Y mi sueño es ver que todos se suman a este sueño, y lo estamos logrando, y seguiremos avanzando en este camino.

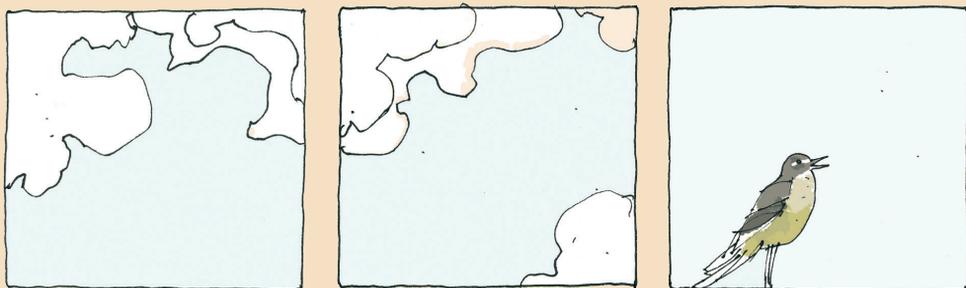
Si eres mujer y estás leyendo la historia de Angué, recuerda: “tu lucha, es la lucha de todas”. Los matrimonios entre los menores, o de una menor con una persona adulta, están prohibidos por nuestra constitución. No seas cómplice, denúncialo. Tanto

CERTAMEN LITERARIO 12 DE OCTUBRE

hombres como mujeres, todos tenemos los mismos derechos y oportunidades. Las niñas tienen derecho a la educación, si en tus círculos hay familias cuyas hijas no van a la escuela por ser niñas, no seas cómplice, denúncialo. Si conoces a niñas menores que han sufrido violencia sexual de parte de sus padres, o algún otro familiar, no seas cómplice, denúncialo.

Denunciemos los actos malvados que afecta o deterioran el sano crecimiento de las niñas y mujeres de nuestro país. Seamos conscientes, hay personas que están sufriendo.

Si vives una situación de las que se ha descrito en la historia, denúncialo. Si conoces a alguien que sufre violencia, una mujer o una niña, y no lo denuncias, eres cómplice.



Esta publicación incluye los textos ganadores del “Certamen 12 de octubre 2023” convocado por los Centros Culturales de España en Malabo y Bata, entre los escritores en lengua española en Guinea Ecuatorial y en sus países limítrofes, Nigeria, Camerún, Gabón y Santo Tomé y Príncipe.



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNION EUROPEA
Y COOPERACIÓN



aecid



Cooperación
Española